

Narrativa de mujeres campesinas: historias e identidad

Trabajo de grado



Luisa Fernanda García Lizarazo

Daniel Guillermo Forero Rodríguez

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Facultad de Ciencias de la Educación

Escuela de Idiomas

Licenciatura en Idiomas Modernos Español - inglés

Tunja

2022

Narrativa de mujeres campesinas: historias e identidad

Trabajo de grado

Luisa Fernanda García Lizarazo

Cód.201620236

Daniel Guillermo Forero Rodríguez

Cód.201620100

Director: Diego Mauricio Barrera Quiroga

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Facultad de Ciencias de la Educación

Escuela de Idiomas

Licenciatura en Idiomas Modernos Español - inglés

Tunja

2022

Tabla de contenido

Narrativa de mujeres campesinas: historias e identidad	6
Resumen	6
Palabras clave.....	6
Descripción del problema	7
Planteamiento del problema.....	9
Justificación	10
Objetivos	12
Objetivo general	12
Objetivos específicos.....	12
Estado del arte.....	13
Marco teórico	22
Identidad.....	22
Identidad personal y narrativa	25
Campesino.....	29

Mujer campesina	30
Investigación biográfico-narrativa	31
Contexto.....	35
Marco Metodológico.....	37
Enfoque	38
Paradigma.....	39
Tipo de investigación	39
Narración en capas.....	41
Tercera persona.....	42
Población y muestra	43
Fases de la investigación.....	43
Técnicas e Instrumentos	44
Preguntas	44
Resultados	47
<i>Silencios de una matriarca: retrato del abandono, la violencia y el olvido.....</i>	<i>56</i>

<i>Memorias de mujer: entre risas, recuerdos y sollozos</i>	74
<i>Desde la otra cara de la montaña: relatos de una mujer libre.....</i>	88
Conclusiones	99
Alcances	104
Anexos:	107
Referencias.....	109

Narrativa de mujeres campesinas: historias e identidad

Resumen

El presente trabajo investigativo surgió del interés personal por contribuir desde la academia a la resignificación y reconocimiento de las poblaciones campesinas. Se marca como eje metodológico los criterios propios de la investigación biográfico- narrativa porque el análisis de la información recolectada se construye desde la interpretación, reflexión y diálogo constante entre los participantes. Este trabajo se sustenta en las experiencias de vida de varias mujeres campesinas que han habitado el municipio de Tibasosa. Por medio de las narrativas construidas a través de entrevistas biográficas se pretende reconocer la identidad de estas mujeres y valorar su perspectiva y realidad como un elemento fundamental para romper estereotipos y acercar a los lectores al significado del ser campesino desde sus implicaciones sociales, culturales, políticas y económicas.

Palabras clave: Investigación Biográfica-narrativa, mujeres campesinas, identidad, historias de vida, Tibasosa-Boyacá.

Descripción del problema

En primera medida, ser campesino en Colombia no es nada fácil, todos los escenarios en los que se ha desenvuelto el campesino lo han marcado social, política, cultural y económicamente. De acuerdo con el DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (2019) en una encuesta realizada a comunidades campesinas se mostró que son poco reconocidos en los ámbitos sociales y políticos, pero de la misma manera el 77% de los encuestados manifiesta haber votado en las elecciones presidenciales de 2018 y le dan bastante importancia al aspecto democrático del país y su contexto (p.1) también se evidencio en esta que gran parte de ellos se dedican al trabajo del campo en el caso de los hombres y que las mujeres, desarrollan un factor aún más importante, ya que ellas no solo trabajan la tierra, sino que también se ven involucradas en los procesos de crianza y labores del hogar además de los bajos índices de escolaridad que presenta la comunidad campesina, por desconocimiento o falta de recursos económicos (Saavedra,2020,p1) Es por esto que el reconocimiento específico que busca dar este proyecto al trabajo, vida y obra de las mujeres campesinas es necesario y particular, ya que pretende incorporar a una comunidad que, a pesar del aporte a la economía e historia del país, es una de las más olvidadas.

Para el caso en particular, el Estado relaciona al campesino con el territorio rural y las actividades que allí produce, mencionando grosso modo sus dimensiones sociológico- territorial, económico- productiva- organizativa y política (Instituto Colombiano de Antropología e Historia [ICANH], 2017, pp.2-6). En lo que se refiere a la mujer campesina, el Estado la define en la Ley 731 de 2002 artículo 2 como “Toda mujer rural que sin importar el lugar donde viva su actividad

productiva está relacionada con lo rural” (p.1) Dicho lo anterior, es totalmente reconocible el interés del Estado Colombiano por el desempeño productivo y económico de los campesinos y campesinas, abandonándolos en cuanto a los aspectos sociales, educativos, recreativos, culturales y de salud se refiere, debido a que con el paso del tiempo las demandas de estas poblaciones siguen siendo las mismas, “Que se resuelvan los problemas de distribución de tierra, de desarrollo rural, de desprotección del sector agrícola, entre otros, también exigen el derecho a la vida, al trabajo y a la ciudadanía” (Revista Semana,2013,septiembre). Lo anterior, evidencia la necesidad de visibilizar las problemáticas actuales que aquejan a esta población desde la perspectiva real de algunos de sus miembros.

Como parte de su resistencia y lucha por subsistir y avanzar, a pesar de las dificultades históricamente reconocidas, los campesinos han creado y llevado a grandes tarimas su propio género musical; conservado el aspecto colonial de sus pueblos; vendido artesanías hechas con diversos materiales; inspirado obras literarias; participado de multitudinarias marchas y protestas etc. Sin embargo, estas características o rasgos no les han permitido el reconocimiento social a nivel general y estatal, una muestra de ello es la ausencia de esta población en las categorías de los estudios llevados a cabo por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] en los cuales se han incluido preguntas que buscan conocer el número de personas que se identifican subjetivamente como campesinas, específicamente en el Informe del DANE (2020) titulado *Mujeres campesinas en Colombia* se pregunta ¿Usted se considera campesino/a? y ¿Usted considera que la comunidad en la que vive es campesina? Cotejando de estas respuestas que el 83,6% de las mujeres que habitan la zona rural se consideran campesinas (p.30). Se concluye de este tipo de informes, la no existencia de una categoría propia que

permita la inclusión real de esta comunidad a nivel general aunque según El Heraldo (2013), “El 32 % de la población colombiana vive en el campo” no es factor suficiente para ser incluida como una categoría poblacional y es por ello que se deben promover espacios de visibilización que permitan la vinculación de estas comunidades en proyectos de intervención real porque “Los campesinos siguen viendo sus necesidades básicas insatisfechas, que su nivel de vida experimenta un constante deterioro y que las políticas sociales de corte asistencialista no responden a sus demandas de desarrollo rural dejándolos sin opciones de una vida digna” (El Heraldo,2013, septiembre). A manera de conclusión, es válido afirmar que es imperativo establecer trabajos interinstitucionales en pro de visibilizar, vincular y resignificar la identidad, memoria, cultura y demás valores y saberes que conservan las comunidades campesinas.

Planteamiento del problema

¿Qué revelan las narrativas de mujeres campesinas, frente a la reconstrucción de su identidad?

Justificación

La presente investigación, surge de la necesidad de manifestar e interpretar las realidades sociales y culturales de la población campesina, específicamente el sentir y las vivencias de las mujeres mediante historias de vida que permiten reconocer y reconstruir la identidad personal y narrativa de esta comunidad que habita el municipio de Tibasosa. De la misma manera, se suma esta investigación a la labor de las mujeres en su lucha por el reconocimientos social, económico, político, cultural, pensando en contribuir en la ruptura de estigmas y estereotipos de género, centralizados en las mujeres campesinas que residen en la ruralidad, buscando el acercamiento de la población en general a entender, valorar y resignificar el ser campesina en Colombia.

Como respuesta a este requerimiento, se ha seleccionado el método biográfico-narrativo buscando reconocer a la comunidad campesina como resguardo de identidad, memoria y gran inspirador de arte, música y literatura, pero sobre todo surge de la premisa de apreciar a nuestras comunidades rurales campesinas como sujetos socioculturales. Se utiliza el método biográfico con el fin lograr un acercamiento a la intimidad, perspectivas educativas, amorosas, formas de vida y cotidianidad, que las mujeres guardan en cada experiencia, comportamiento o acontecimiento, todo aquello a lo que se enfrentan diariamente en los campos, montañas y valles considerados pequeños mundos marginados, por estar alejados de las grandes urbes.

Además de esto, es imperativo construir la educación desde un punto de vista integral en la formación de futuros docentes, abriendo la posibilidad de participación en investigaciones que procuren ampliar las perspectivas de los mismos y les otorguen herramientas para entender el proceso educativo desde todas sus implicaciones tanto en ellos como ejecutores y mediadores como de sus estudiantes como protagonistas, en razón a ello, esta investigación atiende ese llamado, ese llamado urgente y pertinente que se debe hacer desde la academia, pues de acuerdo con Delory-Momberger (2021) “ En tanto conjunto construido con las representaciones que el individuo se hace de su propia vida y de su historia, la biografía se volvió así un componente y un horizonte del campo de la formación y del aprendizaje”. (p.180).

Más aún, la investigación biográfica en educación ha de convertirse en un espacio de reflexión, visualización y vinculación de la propia vida de los estudiantes, para este caso docentes en formación ya que “Está constituido por todas las experiencias, todos los espacios, todos los tipos de formación y de aprendizaje formales, no formales e informales que se despliegan a lo largo de la vida y en todos sus sectores” (Delory-Momberger,2021 p.180) entendiéndose así que en todo proceso de formación profesional, un estudiante refleja su actuar, su identidad así como su constructo social que lo ha permeado desde su nacimiento, trayendo a colación para este caso el territorio y su contexto sociocultural del que hacen parte.

Por último, esta investigación atiende a los pocos estudios realizados frente a las narraciones e historias de vida de mujeres campesinas, por lo cual el reconstruir y resignificar varias de las características socioculturales, políticas y religiosas de esta comunidad, permitirá a la comunidad académica, que generalmente está centralizada en los cascos urbanos, tener una

mirada íntima, realista y certera de la vida y los infortunios de una campesina, adquirir una perspectiva objetiva acerca del campo Colombiano y sus complejidades, en específico entender y comprender las vivencias de las mujeres campesinas, quienes a lo largo de la historia han sido protagonistas , pudiendo así conocer y analizar cuál es el impacto e importancia de recordar y visibilizar dichas historias en la realidad del país.

Objetivos

Objetivo general

Describir lo que revelan las narrativas de mujeres campesinas, frente a su reconstrucción de identidad.

Objetivos específicos

- Recopilar las historias de vida de tres mujeres campesinas que han habitado en el municipio de Tibasosa
- Identificar a partir de las narrativas las configuraciones de la identidad campesina
- Describir los rasgos identitarios de la mujer campesina desde la narrativa autobiográfica.

Estado del arte

Como parte fundamental de esta investigación se pretende estructurar el estado del arte con investigaciones en los contextos internacional, nacional y local que permitan ilustrar el desarrollo de los siguientes aspectos: En primer lugar, investigaciones que compartan el mismo enfoque de investigación el cual es biográfico narrativo, es decir, trabajos que se sustenten en historias de vida, relatos o entrevistas con el fin de entender cuáles temas son abordables desde este método y cuál es el proceso de análisis e interpretación que debe realizarse. De igual manera, reflexionar sobre la trascendencia que este tipo de ejercicios tiene en la vida de las comunidades o personas que participan en los mismos.

En segundo lugar, como ya se ha señalado, la población a nivel general que sustenta esta investigación es la población campesina Boyacense, por lo cual las investigaciones a incluir, además de ser de corte biográfico narrativo, deben referir historias de vida de comunidades campesinas rurales, facilitando un acercamiento conceptual a esta comunidad, así como la consolidación de los elementos identitarios o característicos que la definen. Dicho lo anterior, es importante señalar que se incluyen dos investigaciones que permiten abordar la perspectiva femenina desde dos aristas diferentes; por un lado, se coteja una investigación que nos proporciona una idea de cómo sienten, viven y experimentan el amor las mujeres de un mismo grupo familiar, entendiendo así, la percepción femenina del amor. Confrontando esta visión romántica, se tiene en cuenta un trabajo investigativo sobre las experiencias de vida de 30 mujeres excombatientes de diversos grupos armados en Colombia, con el propósito de entender a nivel social, económico y afectivo la realidad de las mujeres que habitan en el campo.

La primera investigación a incluir se titula *Microhistorias de amor: narrativas femeninas con una intersección generacional. Informes Psicológicos* escrito por Ruth Nina-Estrella tiene como objetivo estudiar las percepciones sobre el amor desde una perspectiva femenina, a través de un ejercicio escritural por parte de las participantes, quienes eran 5 abuelas, 5 madres y 5 hijas del mismo grupo familiar. Como parte de los resultados Nina (2018), resalta que “Estos relatos expresan una mirada romántica e idealista sobre el amor de pareja desde la sociedad puertorriqueña” (p.66) Adicionalmente, explica que al investigar las perspectivas del amor desde la mirada femenina emergieron diversas categorías como el verdadero amor, primeras experiencias, matrimonio y formación de una familia. Esta investigación aporta un ejemplo de investigación narrativa desde la mirada femenina y se toma como investigación espejo por las siguientes razones: La población estudiada son mujeres de un mismo grupo familiar seleccionadas por nivel generacional; realiza un análisis interpretativo desde el material escrito recogido, es decir, incluye una descripción, análisis y reflexión crítica de cada una de las categorías o temas que soportan la investigación; abre las posibilidades para realizar futuras investigaciones enfocadas a las mujeres utilizando para ello las experiencias de vida de las participantes, motiva a desentrañar las perspectivas, sentires y reflexiones que guardan las mujeres en su vida cotidiana.

En segunda instancia, se anexa la investigación *Campesinado, concepciones de naturaleza y tensiones asociadas: Narrativas desde la Zona Intag, Ecuador* sustentado por la autora Silvia M. Seger y publicado en el año 2020; ella se traza el objetivo de proporcionar un acercamiento diferente al concepto del campesino desde el análisis y relación de este con la naturaleza y se desarrolla desde el marco de una investigación multidisciplinaria utilizando 86

entrevistas realizadas por la autora durante cuatro años en la zona de investigación. Por otra parte, muestra diversos rasgos identitarios de los campesinos por medio de sus escritos y reflexiones sobre los elementos y situaciones que ellos consideran como propias y que los enmarca dentro de un grupo campesino, muchas de estas reflexiones motivadas por su estrecha relación con la naturaleza y lo que está representa en sus vidas y lo que les inspira. Se rescata de esta investigación las nuevas perspectivas que evoca con relación a los rasgos de identidad del campesino, en este caso en particular, se analiza y reflexiona la relación del campesino de la Zona Intag con la naturaleza y su arraigo por proteger su territorio ante el estado y empresas mineras especialmente. Finalmente, la lectura de esta investigación genera los siguientes interrogantes: ¿Cuál es la relación de las mujeres de Tibasosa con su territorio? ¿Cuál es el sentido identitario que genera el territorio en tres mujeres de Tibasosa? Por otra parte, se rescata, la apropiación e inmersión de la autora dentro de la comunidad objeto de estudio, además del valor sentimental y académico que esta trae para consigo misma.

Por último, se incluye la tesis doctoral titulada *LA NACIÓN AYMARA EXISTE narración, vivencia e identidad en el Departamento de Puno, Perú* presentada por Doménico Branca en el año 2016 en este arduo trabajo de investigación el autor se plantea analizar el concepto de *identidad* y *Nación* en las comunidades *Ancasaya* y *Alpacollo* ubicadas al sur del departamento de Puno. El autor hace un recorrido histórico conceptual para identificar los cambios que ha sufrido el concepto de “nación Aymara” a esto añade, la investigación etnográfica desarrollada durante un año, la cual incluye vivencia y convivencia del autor con la comunidad objeto de estudio, por esto, habría que decir que con estas entrevistas se construye la identidad de la comunidad Aymara desde los rasgos de auto identificación de los propios sujetos como Aymaras

y se consolida una serie de rasgos que se deben cumplir para identificarse como miembro de la comunidad Aymara. De esta investigación se resalta el extraordinario trabajo realizado por el autor en la consolidación de los cambios que ha traído el pasar de los años en la construcción de un concepto de “Nación Aymara”. De la misma forma, se tiene en cuenta el cómo a través de los relatos y entrevistas el investigador permite que las comunidades reconstruyan su identidad. Finalmente, se rescata la importancia de la investigación etnográfica como precursor de la reivindicación de comunidades que por alguna circunstancia han sido marginadas u olvidadas por el estado y sociedad en general.

Ahora bien, a nivel nacional se recogen las investigaciones que permitan entender las dinámicas en las que se ha desarrollado la población campesina en Colombia, identificando algunos de sus rasgos identitarios sociales, históricas, políticas y económicas.

De igual manera, el análisis desarrollado en el artículo *La narrativa de la “violencia” desde el campo y los campesinos del Chicamocha* publicado por Luis Rubén Pérez Pinzón en el año 2014; es destacable desde el punto de vista histórico- social y literario. El objetivo de la investigación reseñada es analizar el papel que cumple la literatura en la reconfiguración de las concepciones de memoria, historia y región por medio de las narrativas del autor Eduardo Caballero Calderón. Se recogen aspectos históricos como la guerra bipartidista, el nivel de vida, las relaciones de comunidad y los efectos político administrativos en las comunidades rurales. Se tiene en cuenta, la importancia que se le da en esta investigación a las narrativas de Eduardo Caballero en el reconocimiento de la población rural, el marginamiento que sufren estas personas por parte del estado y las consecuencias administrativas, sociales y económicas que

marcaron el pasado, presente y futuro de los campos colombianos, Eduardo Caballero Calderón según el autor Pérez (2014), “Fue uno de los colombianos más comprometidos con los problemas sociales, políticos, económicos y culturales de su tiempo” (p.11).

Desde esta perspectiva, esta investigación da un indicio sobre varios análisis literarios recogidos e inspirados por la población campesina a través de los años; es importante porque ratifica las causas por las cuales las comunidades cargan a sus espaldas un pasado violento y oscuro, el cual se ha modificado y se vive en la actualidad en protestas y revueltas pacíficas en contra de la injusticia estatal y motiva el interés de reconstruir el protagonismo de las mujeres como participantes de estos hechos históricos y cómo desempeñan su papel como mediadoras y edificadoras de una verdadera identidad campesina.

Con la explicación anterior llegamos al segundo trabajo investigativo de carácter nacional titulado *La identidad campesina y la estética del arraigo como resistencia* desarrollado por los autores Byron Salazar Manrique y Visnú Posada Molina quienes lo publican en el año 2017 del cual cabe la pena mencionar varios aspectos; esta investigación tiene el objetivo de explorar la construcción y consolidación de la resistencia desde la estética del arraigo en las comunidades rurales de las zonas El Placer, La Venta y San Agustín, del municipio de Buga, Valle del Cauca, por medio de las orientaciones teórico – prácticas propuestas por Jara Holliday. Para lograr una reconstrucción de la experiencia vivida satisfactoria los autores de la investigación viajaron a la zona e interactuaron con la comunidad, seleccionando 8 personas adultas para reconstruir sus relatos. Por medio de las interpretaciones y análisis de las historias recolectadas los autores llegan a conclusiones como las siguientes: El territorio es un rasgo distintivo de la cultura

campesina, los campesinos permanecen evolucionan por y para su territorio; la cotidianidad o estilo de vida dentro de una comunidad campesina se convierte en un elemento de identidad. (Manrique & Molina,2017, pp.109-110). Así las cosas, se considera importante esta investigación porque proporciona dos elementos importantes a tener en cuenta en la reconstrucción de la identidad campesina los cuales son la resistencia a cambiar o abandonar su territorio y el estilo de vida o cotidianidad. De la misma manera, sustenta teóricamente el concepto de identidad desde el autor Giménez (2011) y presenta un modelo de interpretación y análisis desde lo propuesto por Jara Holliday.

Por todo esto, se considera importante señalar la investigación titulada *Relatos de vida de mujeres desmovilizadas: Análisis de sus perspectivas de vida* llevada a cabo por Myriam Ocampo et al y publicada en la *Informes Psicológicos* en el año 2014. Las autoras se plantean como objetivo general comprender las experiencias de vida de mujeres excombatientes en los grupos armados que han coexistido en el territorio colombiano; para ello cuentan con 30 mujeres participantes quienes hacen parte del programa de reintegración de la presidencia nacional. La metodología utilizada es historias de vida y construcción de narrativas desde las diversas experiencias vividas. En el artículo se explora la vida de las mujeres antes, durante y después de pertenecer a un grupo armado con el fin de reflexionar sobre las causas que motivaron su ingreso a las filas de dicho grupo, su participación, rol o desempeño dentro del mismo y sus dificultades o aciertos al intentar recuperar y/o reconstruir sus vidas. Se considera pertinente esta investigación porque ofrece una mirada psicológica de las causas que acorralan a las mujeres a pertenecer a un grupo armado como lo son el abuso físico, sexual y psicológico que sufren en sus hogares, el olvido y el abandono de sus padres y del estado; según las autoras las mujeres suelen

ingresar desde muy jóvenes huyendo de sus problemas en el hogar, buscando refugio, buscan sentirse seguras, esta última idea se refuerza en que la mayor parte de las mujeres integrantes de estos grupos proviene del campo por lo cual existe un estrecho vínculo de las condiciones socio afectivas en las que viven las mujeres campesinas que resisten en sus casas como las que hacen parte de un grupo armado. Este artículo ofrece una visión más íntima sobre las necesidades económicas, sociales, afectivas y de realización personal que muchas mujeres han enfrentado o enfrentan en el campo colombiano.

Para finalizar, hay que mencionar, las investigaciones a nivel local que ofrecen diversos puntos de vista en cuanto a las perspectivas de acercamiento académico e interpretativo a la población campesina y permiten cotejar elementos o características propias de esta comunidad desde los resultados presentados en las mismas.

Dentro de este contexto, se incluye el artículo titulado *Identidad cultural campesina, entre la exclusión, la protesta social y las nuevas tecnologías* construido por José Manuel Alba-Maldonado en el 2014; en esta investigación se formula como objetivo analizar teóricamente los cambios que la comunidad campesina desarrolla para acomodarse a las dinámicas de la sociedad-tecnológica. Expone el autor un recorrido teórico y conceptual sobre el término campesino. Por otra parte, se realiza una composición reflexiva y crítica del papel desempeñado por campesinado ante el tratamiento opresor y violento del estado, ejemplo de ello es el Paro Nacional Agrario del 2013. Finalmente, presenta una consolidación de diversos murales que fueron inspirados por el carácter de lucha, resistencia y rebeldía propia de los campesinos boyacenses. Se tienen en cuenta de esta investigación, las perspectivas que a lo largo de la

historia se le han otorgado al campesinado, desde lo propuesto por Lenin y Chavanov hasta el intento por definir a esta población por parte de Llambí (Citado por Prada Esmeralda 2000), “Dar una definición es enredarse en un falso problema, debido a que cada período histórico en el proceso de acumulación del capital ha generado su propio campesinado” (p.14). Lo anterior, contribuye en la consolidación y análisis desde diversos puntos de vista sobre las definiciones o conceptualizaciones del campesinado. Hay otro aspecto que vale la pena mencionar, es la resonancia que se le da al sentir de rebeldía, resistencia y lucha que ha protagonizado el campesinado en los últimos años, lo cual genera que la sociedad los reconozca como una comunidad unida e indócil.

En segunda medida, se considera pertinente la investigación titulada *Habitar el retorno mediante la memoria y la escritura* escrito por María Angélica Garzón y publicado en la revista *La palabra* en el año 2017; tiene como objetivo exponer desde la subjetividad el proceso de retorno de población de tres comunidades que regresan a *Los montes de María*, ubicado entre los departamentos de Sucre y Bolívar por medio de una escritura sensible para tal propósito la autora recurre al trabajo etnográfico y recopilación testimonial de la mano de la escritura literaria y antropología poética, complementando sus narraciones con imágenes y fotografías.

La autora logra recopilar relatos en la comunidad que permiten visualizar, interpretar y entender el proceso de retorno a un territorio azotado por la violencia, dificultades económicas, sociales, políticas y emocionales que ha tenido que superar la comunidad al regresar a su pueblo. Al finalizar, propone el diálogo entre la antropología y la escritura literaria como herramienta fundamental a ser utilizada en procesos de reconstrucción de comunidades víctimas del conflicto

armado. Se resalta de esta investigación la pertinencia social y académica que esta tiene por qué más allá de ser un ejercicio de investigación se convierte en un testimonio de la dificultad que los procesos de reconstrucción y retorno tienen especialmente en Colombia, dicha reconstrucción vista desde las administraciones e intervención del estado. Por otra parte, se toma de esta investigación el método utilizado de recopilación de testimonios con la inclusión de fotografías como estrategia narrativa; sumado a esto, se rescata la interpretación e importancia que se le da al territorio por parte de la comunidad y la autora; es importante para esta investigación comprender que el territorio más allá de un espacio físico es para las comunidades rurales un lugar de reinención personal y que es un elemento que se construye, mejora o modifica de acuerdo a los sentires y necesidades personales, es para estas comunidades de gran valor sentimental; en este caso particular, volver al territorio significa una segunda oportunidad y ese mismo espacio geográfico les ayuda a superar pero no a olvidar.

Marco teórico

Para consolidar el marco teórico y conceptual recurrente en esta investigación se delimitaron los elementos considerados fundamentales y a partir de esta delimitación se realizó una exploración teórica que posibilite la interpretación y análisis del corpus narrativo. A partir de esta idea, se presentan a continuación conceptos, definiciones, características y/o aproximaciones teóricas que consolidan el eje central de esta investigación.

Identidad

Como un elemento fundamental de esta investigación se considera el concepto de identidad, para lo cual se presenta una serie de concepciones y características que permitan la visualización de elementos identitarios que sustenten el desarrollo metodológico del presente trabajo, es decir, todo lo consignado, apunta a establecer una serie de elementos que consoliden los rasgos de identidad de las mujeres campesinas o den luz sobre las características, atributos o escenarios desde los cuales se puede reconocer la identidad de la población objetivo. Así las cosas, en primera estancia se conceptualiza y caracteriza la identidad a nivel general a partir de lo planteado por el autor Giménez (2011), quien propone varias ideas fuerza:

“Es importante señalar la relación estrecha e indivisible de la cultura y la identidad para entender que nuestra identidad es la apropiación de rasgos culturales con el propósito de establecer una diferencia entre nosotros y los otros, siendo los rasgos culturales aquellos que son compartidos y considerados

verdaderos. Es de vital importancia entender que todo lo que nos rodea tiene un significado incluyendo hábitos, comportamientos, maneras, lugares, etc.” (p.3)

Tomando como referencia lo anterior, se considera fundamental:

“la identidad individual puede ser definida como un proceso subjetivo y autorreflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la auto asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo”

(Giménez,2011, p.9)

Esto es importante para la presente investigación en razón, a la importancia de construir espacios de autorreflexión y auto reconstrucción de esos rasgos culturales adoptados como propios, por medio de la narración autobiográfica, entendiendo que en este ejercicio se ven reflejados hábitos, lugares, escenarios, experiencias etc. que a lo largo de la vida se han consolidado y permiten la diferenciación personal. Es oportuno ahora mencionar los aspectos que permiten la diferenciación personal: Atributos que podríamos llamar “caracterológicos; “Estilo de vida”; Red personal de “relaciones; Conjunto de “objetos entrañables” que poseen; Biografía personal incanjeable (Giménez,2011, p.12)

Del mismo modo es válido incluir a Grimson (2011) quien ofrece una serie de elementos y comportamientos que entretajan la identidad desde la persona (individuo)

“Cada ser humano incorpora la trama de prácticas, rituales, creencias y significados, los modos de sentir, sufrir e imaginar a lo largo de su vida. Y, como sucede con las lenguas,

los modos de significación que ni siquiera conocemos o comprendemos siempre son más numerosos que la modalidad específica que utilizamos o conocemos. También, como sucede con las lenguas, siempre tenemos la posibilidad de aprender un modo que no es el nuestro y hacerlo propio, aunque esto es cada vez más difícil en el transcurso de la vida humana, ya que cada ser va siendo constituido por las culturas con las que entra en contacto”. (p.138)

Por tanto, en esta investigación se entendió que cada uno de los participantes representa una multiplicidad de significados porque corresponden a lugares, épocas y circunstancias distintas, aunque pertenecieran a un mismo grupo social, brindando un análisis individual pero interconectado con lo que cada una de las historias aporta a la comunidad objetivo.

Por otra parte, como se pretende reconstruir la identidad desde los miembros de un grupo social es imperante tener en cuenta las alusiones del autor Giménez (2011) “Nuestra identidad es una “identidad de espejo” (looking glass self:), es decir, que ella resulta de cómo nos vemos y cómo nos ven los demás. Este proceso no es estático sino dinámico y cambiante” (p.14) El autor da a entender la doble significación de nuestra identificación, es decir, la intrapersonal y la social, por esto es fundamental para las personas a entrevistar quienes pertenecen a un grupo marginado de la sociedad colombiana aceptar las visiones e imaginarios que la comunidad en general tiene de ellos y a partir de su propia identificación romper, transformar o restituir esas visiones externas.

Identidad personal y narrativa

Es importante destacar, la importancia de establecer un punto de vista de la identidad personal y la identidad narrativa, del ser, del sujeto como constructo propio y como resultado de la unión de experiencias (políticas, religiosas, sociales, etc.) o desde su totalidad, encontrado la unidad del ser, desde las perspectivas filosóficas que abarcan e intentan explicar dicha función, en este caso su labor dentro de las narraciones y la historicidad inherente a estas y a los procesos que conllevan la creación de historias de vida, dentro del contexto que se maneja, se entiende que no solo las experiencias son protagonistas en la formación de un relato, sino que también interfiere el sujeto y su forma innata de ver y percibir todo aquello que lo rodea y lo conforma, por esto, se dará un aparte, donde se explique los conceptos de mismidad y de ipseidad desde su relación dialógica dentro de las historias de vida de mujeres campesinas, esto con base en las perspectivas y análisis de Paul Ricoeur en el libro “ Sí mismo como otro” (1996) y la interpretación del mismo dentro de la dinámica de esta investigación.

Por esto, se nombran los aportes de dicha perspectiva dentro de las narraciones creadas, su proceso, sus implicaciones y las nuevas miradas que propone en la concepción general de la mujer campesina desde lo social, hasta la individual, relatando como la función enunciativa de estas tienen efectos dentro del reconocimiento y resignificación de ellas, dentro de su contexto cercano, abordando los imaginarios creados a partir de las suposiciones y estereotipos prefijados, que se han dado y perpetuado en torno a la significación de estas dentro de la sociedad y sus efectos en torno a las expectativas y actuar de la mujer en la ruralidad.

Primeramente, se expone el concepto de ipseidad (Ricoeur, 1996) y su relación intrínseca en la construcción de los relatos creados; para empezar, se entiende la ipseidad como el transcurso del ser y sus condiciones iniciales hacia la mirada del desarrollo del ser, sus comportamientos y ética adquirida y la historicidad dentro de un contexto determinado, por esto, las historias de vida creadas a partir de entrevistas semiestructuradas, evidencian y permiten reconocer, cualidades y comportamientos innatos o adquiridos de las participantes que se ven reflejados en las decisiones de vida, su repercusión en la transformación del ser y la relevancia de la historia en la actualidad. Así mismo, permite comprender, el transcurrir de eventos y sucesos en un tiempo determinado y finito, como la concepción del ser consigo mismo y con sus relaciones, desde una mirada narrativa, que enfatiza en estas y su poder en la transformación social.

En segundo lugar, se considera la mismidad (Ricoeur, 1996) , como contraste de ipseidad, el concepto en general, abarca la perspectiva de la unicidad del sujeto, entendiéndolo como un ser completo y no como la suma de las partes (experiencias, vivencias, aprendizajes, etc.), en otras palabras, entender que al sujeto no lo conforma una serie de eventos, si no que por el contrario, el sujeto es la totalidad de los eventos transcurridos y no todo aquello que se presentó, tuvo algún efecto o una injerencia en su vida, relacionándolo así, con el concepto de identidad personal y su relevancia dentro del tratamiento de las participantes y la concepción de las mismas en cada uno de los relatos, haciendo distinciones entre las acciones y el agente destacando la originalidad misma que surge en el vivir diario del ser humano.

Por lo tanto, a pesar de que los contextos y las circunstancias pudieran ser similares o arquetípicas dentro de la sociedad, en este caso los comportamientos y constructos de las mujeres campesinas, la especificidad que genera analizar el contexto individual y social de cada una de las participantes, verificando que su identidad personal y narrativa (Ricoeur, 1996) , se vea impregnada y permee cada, emoción y/o anécdota contada en cada párrafo de las historias de vida, esta investigación, brinda relatos únicos, llenos de verdad

De esta manera, es posible relacionar, como cada historia de vida se cuenta y cómo estas están interconectadas por los contextos y vivencias de las protagonistas, como cada línea, tiene relación con los relatos que siguen o aquellos que preceden y de la misma manera, demuestra la originalidad y especificidad de las condiciones y acontecimientos que marcaron a estas mujeres y las consecuencias narrativas que estas implican.

Identidad campesina

Como lineamientos teóricos, se considera pertinente estructurar diversos rasgos que permitan dilucidar la construcción de la identidad de los campesinos, incluyendo así los acercamientos teóricos resultantes de investigaciones llevadas a cabo dentro de la población rural campesina. Teniendo en cuenta lo anterior, se rescata la relación de las poblaciones campesinas con la naturaleza; dicha relación se da en mantener el equilibrio entre el uso y cuidado de la misma, para muchas poblaciones la naturaleza es “la vida misma”. Por tal motivo, las comunidades se ven enfrentadas a diversas instituciones o empresas que pretenden explotar sus recursos naturales sin considerarlos a ellos como protectores y defensores de los mismos. En este punto, es correcto decir que la concepción de la naturaleza cobra sentido, importancia y

significado solamente si está situada en un contexto y comunidad específica (Seger,2020, p 137). Por tal razón, dicha relación puede manifestarse en diversos acontecimientos, recuerdos o sentimientos dependiendo de la zona territorial en el que coexisten la naturaleza y la comunidad.

Dicho esto, la identidad campesina también se puede dar desde el arraigo el cual según Manrique y Molina (2017) se considera “como una herramienta para la construcción de la identidad colectiva y para la defensa del territorio” (p.109). Adicionalmente, se construye desde la forma de vida que desarrolla cada persona o comunidad en el campo y su estilo de vida. Por este motivo, el arraigo para esta investigación se considera como la relación que construyen las personas y las comunidades dentro y para el territorio desde su estilo de vida y cotidianidad. Justificando lo anterior, porque la tierra y el territorio son de vital y crucial importancia en el diario vivir de las comunidades rurales. Finalmente, el territorio en la construcción de la identidad es “un rasgo fundamental del campesino es su relación con la tierra, que les ha permitido desde los procesos históricos, de resistencia, de memoria y de capacidades, reconocerse como un grupo diferenciado dentro de la sociedad y no como otro grupo social” (Alba- Maldonado,2015, p.17)

Por último, se considera pertinente en el marco de la historia social del campesino rescatar que: ”la figura del campesino es reconocida como un actor además de cultural, político, que es capaz de reconocerse como sujeto activo, subvirtiendo la idea del campesino manso, apático al accionar reivindicativo, que había sido implantado en la sociedad boyacense” (Alba- Maldonado,2015,p.21) Entendiéndose que la participación de la población boyacense en dinámicas de protestas sociales en contra de acciones gubernamentales es fundamental como

sinónimo de resistencia, persistencia y lucha sustentada en la defensa de su territorio y la permanencia de sus actividades de sustento.

Campesino

Con todo y lo anterior, se recapitulan varias acepciones del término campesino, esto para entender las dinámicas académicas y legales desde las cuales se ha definido. En cuanto a las definiciones propuestas por entidades académicas se tienen en consideración en primera medida la explicación etimológica de la palabra campesino, proviene del latín *campus* que significa campo y del sufijo *ino* que significa procedencia, dicho en otras palabras, campesino significa según el diccionario etimológico “el que vive y trabaja en el campo”. Se adiciona a esta acepción, la definición de la Real Academia Española, la cual indica que campesino es “dicho de una persona que vive y trabaja de forma habitual en el campo”. Esta información, sustenta la estrecha relación del campesino con la tierra, el territorio y la naturaleza como se ha evidenciado en apartados anteriores, porque estos elementos son parte de la esencia y constituyen la ocupación en gran parte de las comunidades rurales.

A nivel Estatal el término campesino construido en el Documento técnico elaborado por el ICANH titulado *Elementos para la conceptualización de lo “campesino” en Colombia* se comprenden varias dimensiones de las cuales se tendrán en cuenta por la coherencia con la investigación las siguientes: en la dimensión sociológica territorial se vincula nuevamente al campesino y al territorio en una relación bidireccional; en el aspecto socio-cultural se comprende la vida del campesino a partir de sus relaciones sociales las cuales se sustentan en la cotidianidad familiar y comunitaria; en lo relacionado con la dimensión económica el campesino se presenta

como un sujeto multiactivo a nivel productivo y se resalta su capacidad de asociación y trabajo en equipo.

Mujer campesina

Como las participantes de esta investigación son mujeres campesinas es imperante el acercamiento a un concepto o definición de lo que se entiende por mujer campesina. Por tal motivo, se incluye la Ley 731 de 2002 denominada la *Ley de la mujer rural* en la cual se especifica que una mujer rural es: aquella que sin importar el lugar en el que vive su actividad productiva está relacionada con lo rural, entendiéndose como actividades rurales las actividades agropecuarias tradicionales y las actividades de producción agroindustrial y microempresa (p.1). Considerando este acercamiento estatal enfocado a la producción económica productiva llevada a cabo por las mujeres rurales aunque guarda relación con su vinculación con el territorio, es considerable la mínima profundidad que el estado otorga a las mujeres campesinas. Dicho en otras palabras, en el boletín titulado *Las mujeres campesinas: su gran aporte a la agricultura familiar y la economía productiva* se concluye la pertinencia de reconocer la labor productiva de las mujeres en la agricultura familiar con el propósito de generar oportunidades en pro de fomentar el desarrollo rural y minimizar la pobreza e inequidad (p.6). Recalcando así la importancia de la presente investigación a nivel de reconocimiento de las mujeres rurales más allá de su actividad productiva.

Investigación biográfico-narrativa

Es necesario definir y entender qué y cuál es la importancia de la investigación biográfico- narrativa para este proyecto, tanto para su análisis y fases, como para el nivel de investigación que esta requiere, por esto, es vital remitirse a autores que entiendan la importancia de las vivencias y el cómo contar esas vivencias le da voz a los participantes y resignifica su historia, ya que las historias de vida a recopilar son de varias mujeres campesinas, cuyo contexto ha estado marcado por diferentes variables, por lo tanto, es necesario analizar, describir y unificar muchas de las características que ha enmarcado la vida de las mismas, así como lo mencionan Cochram-Smith & Lyttle (2002) (citado por Rivas, 2014)

” Cuando hablamos de investigación biográfico – narrativo hablamos de un tipo de investigación de tipo cualitativo que se interesa principalmente de las “voces” propias de los sujetos y del modo cómo expresan sus propias vivencias. Se encuadra, por tanto, en el gran paraguas de lo “cualitativo”, si bien no niega cualquier otra perspectiva que tenga al sujeto como foco principal” (p 81)

En este sentido, se debe entender la importancia de la investigación biográfico - narrativa como una forma de recopilar, interpretar y resignificar los elementos que coexisten y se reconfiguran por medio del continuo diálogo que se establece a lo largo de una investigación de este corte, entendiendo el proceso de investigar como un proceso de trabajo colaborativo, activo y reflexivo por parte de ambas partes, así como lo sugiere Rivas (2014)

Lo cual, necesariamente, nos lleva a establecer un proceso de investigación colaborativa y participativa en el que los distintos participantes (investigadores y sujetos) comparten los diferentes modos de interpretar la realidad como una forma de transformación de las visiones individuales y de su actuación (p84)

Por lo anterior, es importante enmarcar en este punto la importancia de la ética profesional y la disposición del investigador para realizar un proyecto a fin, porque no solo se trata de formulación de preguntas, grabación de respuestas y redacción de historias, se trata como se ha anotado de un trabajo colaborativo, de un diálogo continuo, evocador de memorias, recuerdos y sentimientos que impactan de manera directa a los participantes e investigadores. Así mismo, el investigador debe considerar estar atento a detalles y reacciones que surgen en medio del diálogo, así como brindar actos comunicativos en ambientes cotidianos, cómodos y seguros que le permitan al participante recordar su vida, evocar memorias, en esta oportunidad, el investigador debe ser empático y entender este ejercicio más allá de una mera investigación académica.

Del mismo modo, se entiende que la función de la investigación narrativa, tiene como propósito y fundamento, relacionar al sujeto con el entorno y con los sujetos pertenecientes a este, creando así conexiones necesarias que permitan hallar o indagar el propósito real y significativo de las narraciones, buscando de esta manera crear lazos discursivos en torno a lo que se escribe, lo que se espera y lo que en realidad se dice, así mismo, como lo define (Barrera, 2020):

En el acto de investigar existe una relación de influencia recíproca entre los sujetos que actúan e interactúan y que la construcción de efectos de sentido es intersubjetiva, porque el sujeto enunciador no puede manejar lo que quiere decir (y lo que dice sin querer) sin la consideración de su interlocutor y de las formaciones discursivas en las que se desenvuelven (convergencia discursiva) (p.203)

Por otra parte, es necesario comprender y definir el papel y rol del investigador o narrador de historias de vida, dentro de la investigación biográfica narrativa, teniendo en cuenta, cual es el papel que desempeña y las características y efectos que tiene este tipo de ejercicio (Cornejo, Mendoza, & Rojas, 2008) definen este punto de vista de esta manera:

Al solicitar a un narrador que nos relate su vida o parte de ella, además de la petición explícita de los contenidos que interesa investigar, existe una petición implícita: la de tomar una posición frente a lo que cuenta. El relato conlleva para el narrador una elección ineludible: optar por asumir o desconocer su posición respecto a su dicho. (p.31)

Teniendo así, una perspectiva, otro punto de vista, de la labor y posición que debe asumir el investigador, aquel que debe relatar y mediar entre los hechos y narración, ese, que tiene que definir la relevancia de lo que se está contando y así poder construir y significar de manera concienzuda, lo que el protagonista o narrador quiere contar y lo que la investigación requiere, teniendo así un paralelismo entre lo dicho y lo narrado, aquello que se supuso debía ser contado y lo que en realidad se contó.

Gracias a estos apartados, se logra entender y definir cuál es el propósito de la investigación biográfico narrativa, dirigida a un contexto y cómo esta influye dentro de esta investigación, analizando su pertinencia y los efectos que genera, no solo en los participantes, sino también, permeando y relacionado al investigador dentro de la misma, increpando y haciéndolo parte de las narraciones que intenta relatar, buscando de esta manera establecer, el rol que este tipo de investigación adquiere y cómo esta puede hacer una reconstrucción de las realidades inherentes a las relaciones individuales y humanas de los sujetos relacionados por una temática u objetivo.

Por consiguiente, el análisis de la función y utilidad de este tipo de investigación puede variar según los autores, pero todos convergen en el entendimiento de esta como un ejercicio transformador, que involucra a todos los participantes y que permite la construcción de nuevos saberes en pro de una comunidad determinada. Por esto, es necesario caracterizar, de que se encarga la investigación biográfica - narrativa, acudiendo a (Huchim & Reyes 2013):

Una de las tareas centrales de la investigación biográfico-narrativa es comprender la historia de una persona, tratar de contar su historia en palabras, reflexionando sobre su vida y explicarlo a los demás; una vez que es contada, esta es experimentada en un texto, siendo esta la parte más importante, ya que una vida es también un aspecto de crecimiento hacia un futuro imaginado y, por consiguiente, implica recontar e intentar revivir esa historia. (p.9)

Quienes, representan y significan uno de los mayores retos, que supone la investigación biográfico-narrativa dentro de la academia y para los investigadores que se adentran a trabajarla,

el hecho de ser capaces de recontar, hacer vívida la historia y llevarla a lugares inexplorados, desconocidos, que permitan la realimentación, el avance y la transformación de los constructos sociales y así, establecer una dicotomía entre el relato (los hechos) y lo narrado (la historia) dentro de las relaciones creadas entre los sujetos que se vieron inmersos en estas y las expectativas de los mismos, representando así las disyuntivas inherentes de lo narrado en el producto o construcción final.

Contexto

Tibasosa, Boyacá

Tibasosa en lengua chibcha significa —Capitanía del Susal, o sea que ésta era la tierra del Susa, príncipe con poder, mando y dominio similar al Zipa de Bogotá y al zaque de Tunja. Es uno de los 123 municipios del departamento de Boyacá y hace parte de los municipios que constituyen la provincia del Sugamuxi, cuenta con una extensión de 75 km², de los cuales 4 km² son de páramo y los demás de clima frío. (Pacheco y Chaparro,2015, p.3)

Con esto en mente, Tibasosa se ha destacado por la participación política, social y administrativa de las mujeres del territorio, porque es en este municipio donde se inicia el primer matriarcado de América Latina con el nombramiento de Raquel Puentes de Palacios como alcaldesa del municipio; dicho matriarcado durará hasta 1988. (Pacheco y Chaparro,2015, p.56). Además, el matriarcado comienza en la década de los cincuenta del pasado siglo, cuando en Colombia todavía se consideraba a la mujer una menor de edad y ni siquiera se le permitía votar; de ahí que el nombramiento de Josefina Correa de Ochoa como personera municipal en 1951,

causó revuelo nacional (Pacheco y Chaparro,2015, p.70). En otras palabras, las mujeres Tibasoseñas se han destacado por su rebeldía y lucha constante por espacios legítimos de participación desde su colaboración en la lucha independentista hasta la administración de alcaldías y entidades públicas en las que gracias a su papel desempeñado comenzaron a verse transformaciones inmediatas: alcantarillados, puentes, escuelas veredales, ampliación de calles y obras de ornato que embellecieron el perímetro urbano; con esto se llega a la conclusión que la inclusión de las mujeres en las administraciones permitió que la cultura del dejar pasar cambio por la del interés y la del compromiso, por la del orden y la limpieza (Pacheco y Chaparro,2015, pp.70-71)

En relación con datos poblacionales, según el Plan de Desarrollo Territorial (2020-2023) Titulado Tibasosa *creo en ti* se rescata la siguiente información: la población total del municipio es 14.602 personas de las cuales 9.657 que corresponde al 66.1 % de la población total viven en zona rural; por otra parte, el número de mujeres que habita el territorio es 7.418 cifra equivalente 50,8% (p.21). Se hace la equivalencia para determinar la cantidad de mujeres que habitan el municipio teniendo en cuenta que el 97.91 % es extensión rural según el IGAC por lo cual se deduce que la gran mayoría de las mujeres viven en zona rural. Información pertinente a considerar por su elemento distintivo y asociativo de todas las participantes con el territorio entendido como lugar o espacio físico de reconstrucción y consolidación de una identidad propia.

En este punto y partiendo de lo anteriormente expuesto, las mujeres campesinas que habitan el territorio de Tibasosa son líderes en ámbitos políticos, administrativos y familiares ya que se han destacado por su preocupación de mejorar procesos, estrategias y actividades con el

fin de mejorar su calidad de vida. Por otro lado, las mujeres rurales Tibasoseñas son versátiles, emprendedoras y creativas hallando soluciones a cualquier situación a pesar de no contar con muchos recursos económicos y estabilidad laboral, ya que muchas de estas labores están determinadas por la estacionalidad de la agricultura, la variación de los precios y las bajas o nulas remuneraciones por actividades domésticas.

Marco Metodológico

En razón al objetivo general de esta investigación se plantea la metodología enfoques, técnicas e instrumentos propios de la investigación cualitativa con el fin de un correcto tratamiento a la información recabada en cada ejercicio, pues las condiciones específicas de la población y los participantes, así lo requieren. Además, esta, está enfocada en el reconocimiento de las comunidades y sus saberes propios, entendiendo de esta manera la relevancia y/o importancia que adquieren está en el campo académico, analizando desde lo cualitativo las representaciones mismas de los sujetos.

Así mismo, es imperativo el uso de estas por parte de los investigadores, que están ligados y se verán inmersos en la realización de este proyecto de acuerdo con Blasco y Pérez (2007):

“La investigación cualitativa estudia la realidad en su contexto natural y cómo sucede, sacando e interpretando fenómenos de acuerdo con las personas implicadas. Utiliza variedad de instrumentos para recoger información como las entrevistas, imágenes, observaciones, historias de vida, en los que se describen las

rutinas y las situaciones problemáticas, así como los significados en la vida de los participantes” (p.17)

De esta manera, aquellos envueltos en dicha investigación, comprenderán el contexto y podrán reflexionar acerca del proceso investigativo, que busca reivindicar el papel y las vivencias de las mujeres campesinas de Tibasosa (Boyacá- Colombia). De igual modo, traer estos ejercicios al ámbito académico urbano permite un cambio de paradigma en torno a la investigación cualitativa y su repercusión en las transformaciones sociales, culturales y políticas de una comunidad específica y los protagonistas de las mismas, tanto investigadores como sujetos a investigar.

Enfoque

El enfoque correspondiente a esta investigación es el cualitativo, el cual según Berrios (2000) (citado por Cordero, 2012) permite, “La producción de datos descriptivos e interpretativos en los que los participantes describen con sus palabras los comportamientos observados”. (p.50). La aclaración anterior, permite entender que no se trata de la mera categorización de los relatos resaltando elementos, temas o aspectos repetitivos o relevantes, sino que además de cotejar la información es importante una interpretación y reflexión de los mismos con el propósito de mostrar la significancia de la participación de los sujetos y la relevancia de sus relatos en el ámbito social y académico. De la misma manera, se encuentra la posibilidad que tienen el investigador y los participantes de incluir su voz dentro del proceso de la investigación, lo cual, genera que el desarrollo sea un espacio de acercamiento y apropiación de la problemática o particularidades investigadas.

Paradigma

La propuesta y desarrollo de esta investigación se realiza bajo los criterios y particularidades del paradigma crítico social debido a que este tiene como propósito “promover las transformaciones sociales, dando respuesta a problemas específicos presentes en el seno de las comunidades, pero con la participación de los miembros” (Alvarado y García, 2008,p.190) Dicho paradigma atiende el desarrollo metodológico de la investigación porque este se sustenta fundamentalmente en la participación de la población y muestra, donde se reconstruye, unifica y categoriza las historias de vida de cada una de las participantes, ya que estas permiten la resignificación de la mujer campesina de Tibasosa a través de cada una de sus vivencias, centrando la atención en describir y narrar su rol como actoras políticas, sociales y culturales en su comunidad.

Tipo de investigación

La investigación biográfica- narrativa definida por Bolívar (2012) constituye un modo propio de investigar, gracias a su polifonía presente en el discurso y a la complejidad secuencial y temporal que se debe comprender desde el contexto (p.79) así mismo y complementando esta idea Cordero (2012) manifiesta que “Uno de los métodos utilizados en la investigación cualitativa que ayuda a describir la dinámica del comportamiento humano es el biográfico” (p.51). En este sentido, este tipo de investigación permite llevar a feliz término la reconstrucción y resignificación de la identidad de las mujeres campesinas por medio de la reflexión, análisis, descripción e interpretación de los relatos biográficos.

Habría que decir también, que la investigación etnográfica desde sus inicios se consolidó como una alternativa a la rígida y neutral investigación cuantitativa, incluyendo dentro de su radar las emociones, sentimientos, realidades y resignificaciones tanto individuales como grupales, así como lo explica Ellis & Bochner (2000)

En particular, se concentraron en formas de producir investigaciones con sentido, accesibles y evocativas, arraigadas en la experiencia personal; que sensibilizan a los lectores frente a cuestiones tales como la identidad política, las experiencias escondidas en el silencio, y que permitieran ahondar en las formas de representación que profundizan en nuestra capacidad de empatizar con personas distintas a nosotros mismos (citado en Bernard, M, et al.2019, capítulo 1 “Una historia resumida de la metodología”, p. 19)

Permitiendo con esta cualidad, realizar investigaciones con amplio sentido social, enfocadas en la esencia de los seres que participan de manera dual, ya que los investigadores y participantes confluyen en igualdad de condiciones provocando aprendizajes desde las diferencias individuales, generando así un impacto social y académico al denotar o vincular aquello que permanece en secreto escondido bajo los prejuicios o bajo las circunstancias sociopolíticas que genera la división de los grupos sociales y quienes para la académica no son considerados como valiosas fuentes de conocimiento en la investigación.

Los elementos que componen este tipo de investigación son: Un narrador quien cuenta sus historias o experiencias de vida; Un intérprete quien interpela, colabora y lee; Textos constituyen lo narrado en el campo e informes y los lectores o posibles lectores.

(Bolívar,2012,p.3) Para este caso, cabe mencionar que el territorio en el cual coexisten las

participantes o narradores está estrechamente vinculado con el campo y las zonas rurales del municipio de Tibasosa, para lo cual se pretende entender las realidades de cada una vista desde la ruralidad y los intérpretes o investigadores tienen el papel de mediadores el cual es desempeñado desde la recolección, interpretación, sistematización y socialización de todo el material obtenido convertido en textos destinados a ser compartidos y leídos por la academia y sociedad en general.

Narración en capas

Debido a la forma y constitución narrativa que buscaban los investigadores en este ejercicio, se optó por indagar acerca de nuevas perspectivas, que permitan construir y reconstruir contenidos relevantes en los ámbitos académicos y sociales, buscando así nuevas vistas para llevar las historias y narraciones de las comunidades hacia un nuevo nivel, aquel que brinde y de voz a los protagonistas y a los investigadores, haciendo de este tipo de ejercicios una resignificación de la investigación biográfica narrativa. Para esto, se acudió a la narración en capas pues ofrece diversidad de formas y permite la constitución de relatos enfocados en sus participantes y en mostrar la voz y vivencias de los mismos, sin perder la visión objetiva del investigador. Según Carol Rambo

La narración en capas ofrece un esbozo impresionista que da a los lectores una diversidad de experiencias en las que ellos pueden llenar los espacios y construir una interpretación de la narrativa del escritor. Los lectores reconstruyen el sujeto, proyectan más de sí mismos en él, sacando del texto más provecho. (Bernard, S, et al, 2019, capítulo “dos ejemplos clásicos”, p.123)

Destacando así, la manera en que la narración en capas, no solo influye dentro de los protagonistas, sino también, en los lectores que se acercan a este tipo de trabajos investigativos y de esta manera, son capaces de reflejarse y verse inmersos dentro de las narraciones, repercutiendo en su entendimiento y en la forma de ver estas historias desde un contexto imaginativo, así como también refiere (Ellis, 2004) “Aunque la experiencia del investigador no es el principal objeto de estudio, las reflexiones personales añaden contexto y capas a las historias que los participantes cuentan”(Bernard, S, et al ,2019, capítulo 1 “Una historia resumida de la metodología, p.25) Entendiendo este ejercicio, como unificador de contenido y creador de relatos, capaces de transformar a sus integrantes y significar desde nuevos puntos de vista los relatos y construcciones propias en este ámbito.

Tercera persona

Por otro lado, es necesario recalcar, que no solo la narración en capas, nutrió y fortaleció el proceso narrativo y dialógico que llevo y guio la construcción de las historias de vida, el concepto de la tercera persona, como conductor y generador de interacciones entre participantes, tomó lugar y se ve reflejado durante los textos, logrando de esta manera, un acercamiento consciente a las muestras y manifestaciones retratadas en cada uno de los párrafos escritos, brindando de esta manera, relatos consecuentes, interconectados, enfocados en la representación de ser y sus experiencias, así como lo menciona (Cauley, 2008) “A veces los autobiógrafos usan la tercera persona para establecer el contexto en una interacción, reportar resultados y presentar lo que otros hacen o dicen” (Bernard, S, et al ,2019, capítulo 1 “Una historia resumida de la

metodología, p.23) dándole así, cierta interacción entre los contextos rurales y urbanos permitiendo la relación y coexistencia mutua de los mismos.

Población y muestra

La población seleccionada para esta investigación son tres mujeres que han habitado durante años o aún viven en el municipio de Tibasosa con quienes se pretende recoger sus historias de vida orientadas por las preguntas de una entrevista semiestructurada biográfica. Estas mujeres tienen edades que oscilan entre los 47 a 90 años de edad y se dedican a varias ocupaciones como: agricultura, ganadería, cuidado del hogar, labores domésticas remuneradas, entre otras. Cabe mencionar que las participantes pertenecen al mismo grupo familiar y están subdivididas a nivel generacional obteniendo así la siguiente relación: 1 Abuela (89 años); 2 hijas (47-60 años).

Fases de la investigación

Para este apartado se emplean las fases planteadas por Bolívar (2012). En primera medida, el investigador debe escoger un tema a investigar por medio de las biografías en este caso el tema a investigar es la identidad de tres mujeres campesinas; en seguida se escoge los narradores potenciales quienes son tres mujeres campesinas del mismo grupo familiar; con esto llegamos a el desarrollo de las entrevistas; se considera en este punto, el trabajo investigativo como tal, porque en esta la siguiente etapa se llevan a cabo varios análisis al material recogido para este caso se realiza un análisis interaccional, dado que, este permite un diálogo entre el

participante y narrador, donde ellos construyen significados. Finalmente, se construyen los informes de la investigación, redactando los relatos pertinentes. (pp.3-12)

Técnicas e Instrumentos

Se planea utilizar como técnica la entrevista biográfica para la cual se sustenta su redacción en el formato propuesto por Chárriez Cordero (2012) el cual fue tomado del estudio mencionado, pero se ve modificado, en pro de adecuarlo a las necesidades y contexto específico que se presenta en la recolección de las historias de vida y su análisis.

Preguntas

Dimensión	Preguntas
Origen	¿Cuál es su fecha y lugar de nacimiento?
Infancia	¿En qué lugar o lugares creció? ¿Qué es lo más significativo que puede recordar de su infancia? ¿Qué acostumbraba a hacer cuando era pequeña? ¿Cómo era la relación con sus padres?

Adolescencia	<p>¿Cómo fue su experiencia escolar?</p> <p>¿Cuáles personas considera usted como cercanos o amigos?</p> <p>¿Cómo recuerda el paisaje campestre en que vivió durante sus primeros años?</p>
Amor y romance	<p>¿Cuál fue su primera experiencia amorosa?</p> <p>¿Cuál era su concepción acerca del amor?</p> <p>¿Cuáles eran sus expectativas?</p> <p>¿Cómo conoció a su actual pareja?</p>
Trabajo	<p>¿Qué oficio desempeñó a lo largo de su vida?</p> <p>¿Cuál fue la experiencia más gratificante?</p> <p>¿Cuánto dinero recibía por su trabajo?</p> <p>¿Cuál era la forma de pago que recibía?</p>
Familia	<p>¿Cuáles eran sus expectativas de vida en torno a su familia?</p> <p>¿Cuáles fueron las principales dificultades que experimentó al criar sus hijos?</p> <p>¿Cuántos hijos quería tener?</p>

	<p>¿Cuál fue la experiencia más significativa que vivió con su familia?</p> <p>¿Qué actividades realizaba con sus hermanos?</p>
Personal	<p>¿Qué tipo de persona cree que es usted?</p> <p>¿Cuáles considera sus virtudes y defectos?</p> <p>¿Cuáles principios o creencias han guiado su vida?</p>
Comunidad	<p>¿Ha participado en algún evento comunitario?</p> <p>¿Qué actividades ha realizado con su comunidad o vecinos de su entorno?</p> <p>¿Cree importante o necesario trabajar en equipo en pro de la comunidad?</p>
Político	<p>¿Cuál es su opinión acerca de la celebración del día del campesino?</p> <p>¿Cree que el gobierno atiende realmente los requerimientos de su comunidad?</p> <p>¿Cuál cree que es la percepción de las poblaciones urbanas acerca de los campesinos?</p> <p>¿Qué cree que necesita el campo?</p>

El instrumento a utilizar por la naturaleza de la investigación biográfico-narrativa es la historia de vida porque según Taylor y Bogdan (1998) citado por Cordero (2012) “Como metodología de la investigación cualitativa busca capturar el proceso de interpretación, viendo las cosas desde la perspectiva de los participantes, quienes están continuamente interpretándose y definiéndose en diferentes situaciones”.(p.51) esto debido a que las comunidades y personas, presentan siempre variable, que no son analizables de manera cuantitativa, por lo tanto analizar hechos, momento, vivencia y el contexto de los sujetos relacionados con la investigación, es fundamental en la misma, además de la perspectiva amplia que nos presenta y permite, unificar las variables y describir aquello que está presente en las protagonistas y así resignificar y dar vida a sus relatos.

Resultados

Estas historias de vida, que se relatan a continuación, están enmarcadas y atravesadas por los contextos individuales campesinos, de mujeres pertenecientes a la familia García Lizarazo, mujeres que por diferentes situaciones que acaecieron a su vida, hoy son pilares para su familia y llevan el sentir de la mujer campesina en su espalda, por esto, las siguientes páginas, acercan al lector a experiencias poco conocidas, a momentos que generalmente se invisibilizan y a entender el rol de estas en el desarrollo rural, familiar y político en Tibasosa, Boyacá y su salida, de Boavita y la Uvita, en búsqueda de mejores condiciones u oportunidades.

Así pues, es necesario brindarle al lector una mirada más amplia, al primer lugar, al punto de partida, en el que convergen y se sitúan estas historias, esto refiere a La Uvita y Boavita respectivamente, allá, por los años 40´s a 60´s en Colombia se presentaba un hecho sociocultural

y político que marcó una época y generaciones de personas, se habla acerca de la guerra bipartidista, el recrudecimiento de la violencia y la aparición de guerrillas campesinas en donde se gestó y se planteó lo que actualmente constituye y refleja nuestro país, en ese entonces, en esta zona del país, surgió un grupo guerrillero subversivo, conocido como “Los Chulavitas” los cuales, propiciaron y fueron protagonistas de actos violentos en ese lugar, tanto así que una vereda de Boavita, era controlada por dicho grupo, quienes al habitar en este territorio adoptaron como marca insignia el mismo nombre.

Por estos años, específicamente la época que corresponde a 1946 a 1950, con el triunfo de Mariano Ospina en las elecciones presidenciales, surgió de nuevo la guerra bipartidista en Colombia, marcando así, una nueva época para la violencia, los conflictos y demás devenires que acaecieron a una Colombia ya golpeada por estas. En algunos territorios rurales colombianos, el fanatismo por la política era reflejado por la violencia y la consecución de actos de esa índole en pro de su partido político, eso se vio marcado en Boavita, donde es contada la infancia de las participantes de las historias de vida, aquellas que por fortuna del destino, al ser conservadores, no vieron reflejado en sus experiencias las agresiones que se daban por esa época, o tal vez prefieren olvidar y restarle importancia a hechos que hoy en día no las marca ni dejó huella en su formación y crecimiento como mujeres que crecieron en el campo.

Tibasosa es un municipio fundado en 1778 cuyo casco urbano es pequeño, pero su extensión territorial abarca una gran parte, distribuido en varias veredas, 14 exactamente, en donde se concentra la mayor parte de población, alrededor de 70%, los cuales impulsan la economía de esta zona, ya que su mayor producción es agrícola y ganadera, en el departamento

es conocido por sus pobladores como “el jardín de Boyacá” por sus hermosos paisajes y la variedad de flora y fauna que allí se puede encontrar .

Además, es un territorio marcado por la paz y la participación de mujeres en los ámbitos políticos y culturales, sin embargo, aun, como en muchos lugares, el machismo aún pervive y permea todos los ámbitos. Por esto, es necesario resignificar el valor de la palabra, la importancia que tienen las historias de vida de mujeres campesinas, de aquellas invisibilizadas y maltratadas, por esto, contar estas historias desde diferentes perspectivas y generaciones de las mujeres García Lizarazo, dará una visión de cómo era su vida, sus estudios, su rol en la política y la sociedad, el amor, la religión y demás factores que persisten en la vida humana y como estos fueron evolucionando a través del tiempo, permitiéndoles a las mujeres un cambio real en cada una de sus vidas.

Para empezar, estos relatos de vida se propiciaron gracias a varias entrevistas que se hicieron a las participantes y voces de las mismas, en tres diferentes lugares y desde tres generaciones marcadas por dificultades y diferencias de cada época, en primer lugar tenemos a Reinalda Lizarazo, la cabeza de la familia García Lizarazo, que a sus 88 años, aún tiene historias, sentimientos, anécdotas y recuerdos por contar y qué mejor lugar para que su voz florezca que en su hogar, aquel al que llegó de la Uvita en los años 80s, esos muros en adobe que han visto crecer a sus hijos, darle abrigo a sus nietos y escuchado infinidad de risas y llanto desde su llegada.

En segundo lugar, se entrevistó a Ana Francisca García Lizarazo, a sus 60 años, desde la comodidad de su casa, en la ciudad de Bogotá, por medio de las plataformas virtuales que trajo la

pandemia de COVID 19, como lo es Google meet, con ella se realizaron dos entrevistas en donde contó su historia, su infancia y porque se desplazó hacia la gran ciudad. Por último, se entrevistó a la señora María Estrella García Lizarazo, más conocida por su familia como la tía “E”, esta entrevista se realizó en el hogar de la investigadora, el cual permitió que este encuentro fuera más ameno y diera lugar a más interrogantes e historias de las que se esperaban.

Campesino en general

Ahora es oportuno hacer un aparte, donde se explique y se detalle quien o que se entiende por campesino, analizándolo desde el autor Kroeber, el cual, logra captar o retener la esencia del ser campesino, sin perder de vista la objetividad del mismo, además, al resignificar y darle vida a la voz de mujeres campesinas, es pertinente que el lector encuentre y se le muestre de manera clara, la relevancia de este tipo de historias de vida en una actualidad carente de empatía, donde los campesinos, se ven relegados a ser meramente aquellos productores agrícolas de lo que a diario consumimos. Por esto, se acude a Kroeber (citado en Echeverría, 2016) quien define a el campesino de la siguiente manera:

“(…) Los campesinos son definitivamente rurales, aunque viven relacionados con los mercados urbanos. Forman un sector de clase de una población más amplia que normalmente contiene centros urbanos, y a veces capitales con carácter de metrópoli. Constituyen sociedades parciales con una cultura parcial. Carecen del aislamiento, la autonomía política y la autosuficiencia de la población tribal, y, sin embargo, sus unidades locales retienen mucho de su identidad, integración y apego al suelo y su cultivo (…)” (p.1)

Entendiendo, a los campesinos como individuos rurales, que tienen sus propias jerarquías, órdenes sociales y políticos, viviendo en su mundo y contexto de manera única y diferente, estableciendo paralelismos entre quienes son ellos, y quien se espera que sean, siendo sujetos capaces de mantener y perpetuar su cultura, sin dejar de lado su labor, social y política con su nación, siendo aquellos dadores, que a pesar de las dificultades que presenta trabajar en el campo, se levanta cada día antes de que el sol siquiera aparezca, a hacer labores, que los ciudadanos solo entenderán como hazañas, como proezas de gente “berraca” que solo busca salir adelante y vivir dignamente, mientras están en el terreno que los ha visto crecer.

Por esto mismo, es de vital importancia, especificar el tipo de campesino que se va a desarrollar a lo largo de estas páginas, mostrando de esta manera y dando protagonismo a aquellas que han sido invisibilizadas, silenciadas y oprimidas, por factores como su condición sexual o todo lo que ha traído la historia y sus prejuicios, por esto, este trabajo relata historias de vida de mujeres campesinas, de diferentes generaciones y condiciones, las cuales han habitado diferentes pueblos y veredas de Boyacá y Cundinamarca, desde Bogotá hasta Jericó, de la Uvita a Tibasosa, perviviendo y luchando por encontrar un lugar al cual pertenecer y donde criar a sus hijos.

Ante todo, otra característica importante a recalcar en estas narraciones, es la poca relevancia que adquieren los hombres en estas historias, esto debido a que su rol se ha relegado a aquellos que siempre han estado ausentes, han sido opresores o sinónimo de dolor para ellas, nuestras protagonistas son mujeres que han crecido y formado sus familias, desde la ausencia de esposo, hasta la irrelevancia en la crianza de los hijos y todo esto mediado por las decisiones de

vida y las labores que desempeñaron, evidenciando de esta manera, que el tiempo en el que crecieron, las condiciones en las que vivieron y la educación académica, social y política que tuvieron, influye de distintas maneras, en su visión de mundo y en el desarrollo de estas en sus diferentes contextos.

Antes bien, se recalca que las entrevistadas, no son de procedencia tibasoseña, sino que, por el contrario, todas proceden de distintos lugares y tiempos, pero desde su llegada a la vereda el Espartal alto del municipio de Tibasosa, lo habitaron e hicieron suyo por más de 20 años, y en esta investigación, se ve retratadas, sus vivencias y demás peripecias que vivieron siendo mujeres campesinas de esta zona y como esto enmarca sus vidas dentro de lo que conocemos y entendemos como campesinos.

Historia de vida N° 1

Introducción

En primer lugar, se narra y presenta una parte de la historia de vida de Reinalda Lizarazo quien hasta este momento es jefe del hogar y principal actora en el núcleo familiar, ella nació el 14 de septiembre del 1933 y ha vivido durante toda su vida en territorios rurales y realizado labores propias del campo en las cuales se incluye; siembra, recolección y venta de cosecha, manutención y crianza de animales domésticos, gallinas, ovejas, cabras, cerdos y semovientes. Durante sus primeros años y adultez vivió en varios municipios como: Jericó su ciudad natal, Uvita, Boavita y Moniquirá.

Actualmente, Reinalda tiene 88 años y aunque su aspecto físico con el tiempo se ha desgastado, aún se conserva lúcida y goza de buena salud Reinalda es madre de 15 hijos, quienes se conforman de esta manera 6 hijos varones y 9 mujeres: Reinalda, María Aurora, María Cristina, María Estrella, Luz Mila, Ana Francisca, Carmen, Florinda y Felisa.

Esta mujer se ha destacado en el núcleo familiar por su fortaleza física y mental, tenacidad, capacidad de ayuda y trabajo, siempre ha sido reconocida por la comunidad y su familia como una persona honorable. En este momento reside en la vereda Espartal Alto, del municipio de Tibasosa a donde arribó en la época de los 80 's buscando un mejor lugar para criar a sus hijos y mejores oportunidades laborales. Vive con dos de sus hijos varones quienes siempre han estado para atenderla junto con su esposo Pedro Froilán García Medina quien, por el

contrario, ha optado por desentenderse de su rol como padre y esposo en la crianza de sus hijos y en la búsqueda de alimento y sustento económico suficiente para su numerosa familia.

Hoy en día, Reinalda ocupa sus días en el cuidado de un grupo de gallinas y reses a quienes consciente con esmero en su casa- finca; a pesar de vivir en una casa hecha de adobe, madera y tejas de zinc, sin un piso uniforme ya que la tierra ocupa la mayor parte, las comodidades y el espacio ahora son mejores y disfruta de estar en su hogar mucho más que antes, su grupo de hijos ha procurado mejorar la infraestructura y contar con espacios más confortables por lo cual su vivienda la conforman dos estructuras: una casa vieja con solo una habitación, un espacio de estar donde se guardan los alimentos, herramientas de trabajo y demás utensilios de cocina, una sala improvisada con bancos de madera, un par de sillas plásticas, un sofá y un asiento reciclado de un bus antiguo, el techo ha sido restaurado un par de veces porque la fuerza de la lluvia y el hollín de la estufa lo han desgastado, a esta casa la rodean frutales como curuba, cereza, manzana, tomates y duraznos y el césped intrépido que ayuda a sostener las paredes barrocas.

Esta infraestructura con el pasar de los años se ha restaurado y adecuado según las necesidades de espacio, sin embargo, solo cuenta con el servicio eléctrico el cual sirve para iluminar un par de bombillos que cuelgan de la viga del techo. La segunda estructura, está destinada para dos dormitorios de mediano tamaño y como espacio de bodega y almacenamiento de concentrados y comida para los animales que se cuidan allí como cerdos, vacas, gallinas y pollos está construida con bloque, cemento y piso en concreto en evidencia del progreso y estabilidad económica que ha tenido la familia a lo largo de los años.

A lo largo de esta entrevista, se procuró brindar ambientes de diálogo espontáneos en los cuales Reinalda se sintiera tranquila y segura para compartir sus experiencias de vida llevándose a cabo tres entrevistas en un ambiente familiar y cotidiano de la participante, cada uno de los ejercicios de recolección de información responde a dinámicas diferentes; la primera entrevista se realizó mientras Reinalda desgranaba maíz , clasificaba los granos buenos y con los dañados alimentaba a las gallinas que hambrientas forman un círculo a su regazo.

En la segunda entrevista, Reinalda se encontraba sentada en el único sillón que hay en la sala de la casa vieja, es su lugar de mandato ya que es la matriarca del hogar, ella pacientemente limpia y pela las papas pastusas para el almuerzo de su familia, en ese momento en compañía de sus hijos y par de nietos compartió algunos recuerdos, como es de costumbre en medio de un domingo familiar. Por último, la tercera entrevista se realiza en horas de la tarde mientras ella reposa el almuerzo, en esa oportunidad solicita a su nieta Luisa Fernanda García leer algunos apartados y oraciones de un libro escrito por Juan Pablo Segundo, este libro ya es viejo y tiene sus hojas arrugadas porque ella lo guarda siempre debajo de su sillón, un par de oraciones es así como este diálogo se realiza entre recuerdos, preguntas y oraciones.

Debido a la edad de la entrevistada las respuestas a muchas de las preguntas se obtienen en diversos apartados ya que Reinalda en algunas ocasiones deja ideas sueltas las cuales conforme avanza la conversación vuelve a tejer y complementar debido a esto el documento transcrito no guardan una continuidad narrativa, del mismo modo muchas de las citas que se presentan a continuación han sido agrupadas y redactadas en pro de aclarar e ilustrar de manera

completa y detallada la información recolectada dando validez o sirviendo para reafirmar la realidad y veracidad de los hechos narrados.

Título

Silencios de una matriarca: retrato del abandono, la violencia y el olvido

Era el año 1933 y comenzaba el noveno mes del año en el tranquilo y alto municipio de Jericó ubicado a no más de 158 km de la capital del departamento de Boyacá, y Anunciación (Mi bisabuela) se encuentra en su casa dando a luz a su hija con ayuda de una partera, es allí en medio de montañas y bosques donde nace Reinalda el 14 de septiembre. Ella es la última de 8 hijos quienes forman parte de una familia disfuncional ya que la única imagen que tenían de sus padres eran las pocas cosas que su madre entre dientes les comentaban y eso mismo le sucedió a la pequeña Reinalda nunca conoció a su padre en persona, ella solamente imaginaba su figura por los comentarios que le hacía la gente del sector y sus parientes quienes con tono burlesco le describían a su padre como un mal hombre, y sí quizá para ella y para la comunidad aquel sí era un mal hombre, pues nunca regresó, nunca preguntó, nunca se interesó por saber de su pequeña.

Tiempo después, se mudó al Alto de Vargas una vereda de la Uvita municipio vecino de Jericó como lo evidencia su testimonio:

En Jericó viví cuando me regalaron, viví unos días y me fui otra vez para el rancho, luego viví en Vargas po' allá en Vargas de la Uvita y estudié en el alto Vargas de la Uvita hice primero y segundo.

Partiendo del punto anterior, se puede mencionar que la familia de Reinalda, así como muchas tantas constantemente se desplazaban a los municipios vecinos como Jericó, La Uvita y Boavita cargando a sus espaldas o a lomo de burro (mula en otros casos) sus productos agrícolas para comercializarlos o hacer trueques por algo de extrema necesidad, es por eso que al poco tiempo de nacer Reinalda debe retornar junto a su madre a su hogar o rancho como ella lo menciona repetidamente durante la entrevista.

Antes de comenzar su escolaridad, Reinalda, como era la más pequeña de la casa se ocupaba del cuidado de los rebaños de ovejas y cabras de propiedad tanto de la familia como de los vecinos y pasaba sus días caminando descalza y armada con un bastón entre las montañas y peñascos para evitar que algún miembro de la manada perdiera el rumbo o fuera atacado por una jauría de perros *“Yo me toco por allá a la pata de los rebaños que recibían de compañía, llegar otra vez al rancho a deshoras de la noche. ¡No! Antes no, pero me acuerdo de todo eso. Me tocaba sufrir [...]”* Caminando por entre las peñas y montes durante largas jornadas, Reinalda se veía obligada a comer diversas frutas silvestres para saciar su hambre y sed *“Y pues comer puayá fruticas, puayá eso uno se mantenía con guayabitas”* porque muchas veces, en su casa no alcanzaba la comida para llevar “avió” o al menos un poco de agua limpia en su calabazo, Reinalda optaba por recorrer los caminos de herradura detrás de su rebaño hasta llegar a un aljibe o por lo menos alcanzar los frutos maduros de árboles silvestres.

Como era la única niña que aún permanecía en casa, su madre decidió enviarla sola a recibir un poco de instrucción para leer y escribir, porque ella no sabía cómo hacerlo, es así como al cumplir 12 años, Reinalda comienza a asistir a la escuela en la misma Vereda Alto de

Vargas, sin embargo, esta institución quedaba a más de cuatro horas de camino por trechos de herradura y empinadas montañas *“Me tocaban 5 horas de camino para llegar a la escuela y 5 horas de camino para llegar a la casa otra vez”*; el resto de sus hermanos ocupaban sus días en otras labores y de sus otras hermanas es muy poco lo que ella recuerda: *“Sola con puay que hermanos ni que nada, sola”* En aquella escuela, en compañía de 79 niños de diversos sectores rurales, Reinalda recibió sus lecciones de Primer y segundo grado, en ese momento aprendió a leer y escribir utilizando una pizarra y un carboncillo.

En esa escuela como en muchas otras escuelas rurales se agrupan niños de varias edades, diversos estratos económicos, ellos compartían una infraestructura física acondicionada con los elementos más básicos, algunos libros y cuadros de reconocidos personajes históricos; todos esos pequeños niños congregados alrededor de un pizarrón verde compartían infinidad de pesares, hambre y sufrimiento porque muchos llegaban cansados con sus pies desgastados por los terrosos caminos que debían recorrer descalzos, así como nuestra protagonista; los únicos que utilizaban con suerte un calzado de caucho o goma eran los hijos de los ricos quienes aprovechando sus comodidades despiadadamente se burlaban de los menos favorecidos.

En el segundo año, Reinalda utilizó un cuaderno de hojas amarillas las cuales habían sido milimétricamente atravesadas por un grupo de líneas diseñadas para que cada uno de aquellos pequeños niños intentará replicar lo que la profesora entusiasta dibujaba en el pizarrón. Al terminar ese año, Reinalda no regresaría a escuela nunca más, según su relato: *“Porque no me dieron más”*. Puede que su madre cambiara de parecer porque si ya sabía leer y escribir era

suficiente para defenderse, quizá porque las ocupaciones del hogar eran tantas que requerían de su ayuda o porque debía empezar a generar ingresos con su trabajo.

Como se ha dicho en líneas anteriores las condiciones de vida de los campesinos no han sido muy favorables para la mayoría y en varios hogares han crecido muchos niños sin las necesidades básicas satisfechas, muchos de ellos crecen sin conocer el agua potable, la energía eléctrica, sin saber leer o incluso llegan a su adolescencia sin calzar un par de zapatos de mediana calidad. Reinalda, no fue la excepción ya que no solo tuvo que caminar durante su infancia por montañas y riscos detrás de ovejas y cabras, sino que cuando quiso aprender a leer tuvo que sacrificar sus ya maltratados pies recorriendo veredas empedradas con la piel a sangre viva, esto con el afán de salir de la rutina y maltratos de su casa, buscando así compartir y vivir nuevas experiencias.

Con el pasar de los años, Reinalda es una señorita de buen cuerpo y con grandes habilidades es por ello que ahora empieza a valerse por sí misma y compra sus propias cosas, pues era justo y necesario recibir dinero o algo a cambio por todas las labores que realizaba: *“Pues descalza por allá por esos potreros, descalza hasta que tuve 14 años y ya trabajaba puayá en la lana, ya me pude poner alpargates, en la escuela me tocaba descalza”* Como su familia se dedicaba a criar y mantener ovejas, cuando Reinalda creció y aprendió el oficio de hilar lana pasaba sus horas escarmenando, lavando, secando y tejiendo rollos de lana para su madre Anunciación, quien en el telar las convertía en ruanas o cobijas para la venta: *“Eso yo me tocaba todos esos trabajos berracos, hilar tanta lana, cobijas, hilar lana para hacer cobijas y lleve palos (la golpeaban)”*

Es aquí donde es necesario aclarar que la relación entre Reinalda y Anunciación no era la mejor, aunque Reinalda obedeciera e hiciera todos los mandados a la perfección nunca fue suficiente para su madre, quien siempre le reclamaba el más mínimo error o descargaba su enojo con agresión física o palabras hirientes, con tono triste y melancólico dice :”*Yo la quería a ella, pero ella no me quería, me tocaba trabajar como burro, y después cuando le daba la gana, o no le hacía “bien” las cosas me pegaba*”

Era tan mala y tensa la relación que la Señora Anunciación aprovechó la primera oportunidad para casar a Reinalda a los 17 años con el que hasta hoy es su marido Pedro Froilán, en su testimonio Reinalda ratifica que su madre la amenazó y obligó a casarse con ese hombre, ella con rencor aún en su voz después de 70 años dice: “*Tenía el marido con el que me case a los 17 años, mi mamá, me decía que tenía qué, que, si no, eso me mataba, sí llegaban a resultar por ahí con criaturas me mataba*” y aunque se pudiese llegar a pensar que las cosas mejorarían para Reinalda después de este hecho se estaría cometiendo un error porque de manera irónica Anunciación condenó a su hija a una vida de martirios, de suplicios y al nacimiento y crianza de más de una docena de hijos.

Al poco tiempo de casarse a regaña dientes, amenazada y aterrorizada, Reinalda en compañía de Pedro comienzan a construir su hogar en uno de los terrenos heredados por su esposo. Allí viven en un rancho construido con piedras, vigas viejas de madera y techada con tercios de paja. En ese lugar, cocinaban en un fogón improvisado en el suelo trazado por tres piedras que sostenían con suerte una olla de barro y dormían en viejas esteras, durante su convivencia Reinalda quedó embarazada de su primer hijo Luis Enrique quien a causa de las

necesidades extremas de hambre sufría de una extraña enfermedad que acabó con su vida a sus 15 años.

Reinalda como madre preocupada había intentado buscar el sustento y alimento para sus pequeños ya que en ese momento el número había aumentado, sin embargo, los esfuerzos eran insuficientes para satisfacer en lo mínimo el hambre, frío y trabajo que sus hijos desde su infancia tuvieron que sufrir. Reinalda mira al horizonte quizá intentando borrar esos malos recuerdos y con tono sereno dice: *“Era ganar la comidita pá los chinos, o dejarlos morir de hambre. Moler maíz, moler trigo, muchas cosas, muchas”*.

Durante la crianza de la mayoría de sus hijos, Reinalda se encontró sola con sus pequeños porque su marido sin ningún reparo siempre huía de su hogar, en la primera oportunidad prestó servicio en la policía, luego regresó por un tiempo para intentar cultivar maíz, trigo o cebada para vender la cosecha entera y despilfarrar el dinero junto a su madre quienes sí tenían una muy buena relación, según Reinalda *“Ellos si se querían, eso cuando se ofrecía la llevada del grano a la plaza iban juntos y el marido llegaba sin un peso y sin comida”*. Durante las jornadas de cosecha, Reinalda junto a sus hijas debía cocinar grandes cantidades de comida para ofrecerle a los jornaleros desayuno, almuerzo y cena, todo ello a cambio de un plato de comida para ella y para el grupo de hijos que cada vez era más numeroso *“Todo el tiempo era esclava del marido, eso era obreros todos los días, esclava y sola”*

El esposo de Reinalda se destacó por su ausencia y despreocupación por el mantenimiento de su hogar, esto justificado en los testimonios tanto de Reinalda como de sus hijos quienes en ocasiones intentan describir el comportamiento de su padre o al menos relatar

un buen trato, un regalo o un acto de amor por parte de él, pero no lo encuentran en sus memorias. Al terminar las cosechas Froilán viajaba a Venezuela con frecuencia a trabajar de jornalero en otros cultivos, pero cada vez que él volvía a casa, regresaba sin dinero y empobrecido por el viaje. Esto aumentada las jornadas laborales de Reinalda quien trabajaba sin descanso en otras casas y debía regresar a su hogar a atender de sus hijos y de su esposo, *“Eso me tocaba ir a moler maíz y trigo eso me daban maicito, trigo, para mantener los muchachitos, eso puay qué, era terrible la cosa”* Asegura Reinalda mientras revuelve el maíz en una olla con sus cansadas y desgastadas manos.

Acá es pertinente traer a colación un aspecto sociopolítico y de orden público muy importante, que por fortuna no afectó de manera trágica a los miembros de nuestra familia protagonista. El “jefe” del hogar don Froilán es activo conservador y durante los años que residieron en los territorios de la Uvita y Boavita acudió como miembro activo a votar, proceso que en años pasados se realizaba con solamente dos colores azul y rojo, colores que representaban los únicos partidos políticos fuertes y poderosos en Colombia para esa época Conservadores y Liberales; ese proceso de votación se realizaba en resumidas cuentas según lo explica Reinalda *“Uno marcaba o metían el dedo ahí entre una tinta que tenían en el pueblo, se contaban las huellas según el número, lo metían allá en el papel y eso era la votación, no era más y la gente llegaba marcada a la casa”* Ella aunque no podía votar aún, porque no obtendría la cédula sino hasta cumplidos los 40 años era testigo de ese proceso, veía llegar a casa a todos los hombres con su índices marcados de igual color que el cielo, aquel color que les aseguraba seguir viviendo, aquel color que para muchas personas significaba una esperanza de mantener sus costumbres y tradiciones, una promesa de perpetuidad.

Así pues, en esta familia se perpetraron las costumbres conservadoras que incluían ciertos comportamientos políticos y religiosos, los cuales de manera obligatoria cada miembro políticamente activo debía seguir, para evitar las consecuencias sangrientas y desgarradoras que azotaron los campos colombianos por varios años, macabros actos que no solo dejaban huérfanos en cada rancho o posada, actos que han sido invisibilizados, por el desconocimiento de la historia, dado así porque el régimen del terror se instauró y solidificó por medio de persecuciones, amenazas, desapariciones, ajusticiamientos, etc.; conflicto y horror, para este caso específico en Boavita y la Uvita Reinalda nos permite entrever algo de lo que aconteció con los “Chulavitas” *“No esos tenían su vereda ahí, por eso se llamaban Chulavitas por qué, pero esos no ah, Pero decían que los Chulavitas esos eran que los que perseguían a los liberales”*.

Hoy en día, desde las apaciguadas montañas de Tibasosa, Reinalda agradece no haber sido víctima de ese miserable conflicto, agradece al territorio que aunque le trajo devenires y sufrimientos, le permitió salvaguardar la vida de sus hijos, porque por fortuna o gracias al destino se había establecido con su familia en el territorio del bando “correcto” o por lo menos el bando que le aseguraba algo de “tranquilidad”, sin embargo e inevitablemente recuerda esa época de desgracia con las siguientes palabras:

Allá no llego sino fue por el páramo, ese páramo pualla Chita y jeso que! uy eso era conservadores y liberales maten ¡uy no eso no! y lo grave fue que los conservadores mataban y dejaban huérfanos los niños y eso son los que están en la guerrilla.

¡Oy dios! Eso como siempre de la guerra, esa que hubo quedaron rezagos de que unos eran liberales y otros eran conservadores y los conservadores eran más malos que los otros.

Cuando sus hijos estuvieron en edad de trabajar Reinalda procuró enviar a sus hijas como empleadas domésticas recomendadas por los sacerdotes o por algún pariente que necesitará una muchacha para trabajar, esto como medida desesperada por buscarles un hogar al menos donde ellas pudieran comer porque: *“En la casa no había nada de comer, tocaba salir a ganar puayá alguna parte, moler el granito, cargar leña puay para mantenerse”* Por el contrario, los hijos varones ayudaban en los jornales de siembra a su padre o vecinos del sector, ellos recibían comida y un par de centavos por sus labores. Cuando ellos se convirtieron en “volantones” (de figura atlética) y sus cuerpos resisten más horas en el jornal, algunos decidieron prestar servicio militar y los demás partir a fincas de otros municipios para trabajar como obreros a cambio de techo y comida. Esto favoreció mucho a Reinalda porque los hijos más pequeños podían tener con mayor posibilidad un plato de comida.

El criar en el campo, allá perdida entre las montañas a más de 13 hijos para Reinalda representó una labor titánica, pero más hiriente o sacrificante fue lidiar con toda la impotencia de perder a sus hijos en medio del camino, porque no había ningún recurso económico para buscar una atención médica oportuna y mucho menos acceder al Centro de Salud más cercano el cual quedaba a horas de camino a pie, así como lo señala Reinalda: *“Puayá tocaba venir hasta Boavita a traerlos al médico en la Uvita no había como...”*

Es así como una vez más, se evidencia la precariedad en la prestación de servicios médicos y el poco desarrollo que este ha tenido a pesar del paso del tiempo en algunas zonas, en esa época las personas solían morir sin conocer un médico o por lo menos, por una sola vez haber recibido atención médica en su infancia, Reinalda hasta sus 40 años pudo dar a luz a su última hija en el centro de salud del pueblo, los demás con ayuda de sus vecinos fueron traídos al mundo en su propia cama. Sería muy presuntuoso pensar que la población rural, en especial las mujeres campesinas accedieran o por lo menos conocieran acerca de higiene íntima o algún tipo de método de planificación familiar, el abandono estatal, la falta de recursos e información, mantenía a estas comunidades en el olvido, al margen de lo que pasaba en Colombia por esta época.

Pensar en las festividades como Navidad o por lo menos celebrar su cumpleaños para Reinalda era algo extraño y desconocido como lo describe a continuación:

Investigadora: ¿Allá en la Uvita celebraban la navidad abuelita?

Reinalda: No, No sabían qué era eso, eso nunca puay lo que hacían era una fogata los muchachos (hijos y vecinos) porque uno puay que fogata”

-Investigadora: ¿En tu casa por ejemplo no hacían alguna comida o algo así para navidad?

Reinalda: Qué y de qué

En esa época el único contacto con el mundo para Reinalda y para muchos de sus vecinos era la información que escuchaban en la radio (los pocos que contaban con una) o por lo que se pasaba de viva voz por la zona rural, así que muchos de las costumbres occidentales en lo que se refiere a navidad, año nuevo y natividad no se conocían ni replicaban allí. Por otro lado, en vista del contexto y necesidades económicas y alimentarias celebrar algo serio era ambicioso, poco creíble.

En lo que respecta a rituales religiosos, Reinalda por obligación de su madre ha celebrado los más relevantes (Bautizo, comunión, confirmación y matrimonio) con relación a los primeros de ellos, Reinalda no ofrece mucho detalle por lo que se asume que esto sucedió a muy temprana edad, sin embargo, añade *“Puayá en Jericó me registraron los padrinos fueron los hermanos de mi mamá, mis padrinos. ellos sí sabían leer y todo. Un sacerdote hacía todo, que eso fue solo el bautizo”*. Sobre el segundo y tercer ritual los cuales usualmente se hacen en la misma ceremonia Reinalda afirma: *“La comunión y eso, eso no, con los hermanos de mi mamá, eran lo que hacían todas esas cosas. Mi mamá me llevó a confesarme pura eso pura pequeña y me compro un talego de chisquilo y puro feo”*

Una de las mejores cosas que le trajo la época escolar a Reinalda fue el aprender a leer y escribir, pero sobre todo asistir las clases de catecismo, ya que en esas páginas descubría a solas mientras practicaba su lectura a Dios, quien la acompañó desde ese momento y la ha fortalecido en su devenir, ella es una mujer espiritual, siempre temerosa del castigo de Dios, Reinalda al aprender a leer encontró un alivio, un refugio, una esperanza en esas páginas de esos libros de media cuartilla que le contaban sobre un ser todopoderoso, misericordioso y clemente.

Reinalda sola cultivó a lo largo de los años su devoción porque su madre no sabía leer y al parecer poco le interesaban aquellos asuntos, así Reinalda se convirtió en una fiel hija y devota creyente e inculcó ese amor por Dios a todos sus hijos quienes tomaban como ejemplo esa fortaleza que Reinalda guardaba en su corazón al orar a Dios y siguiendo su ferviente todos los pequeños crecieron y se educaron en las enseñanzas de fe.

En los años 80's a sus 47 años Reinalda junto a sus hijos menores arribó a una zona rural del municipio de Tibasosa, Boyacá, aquel lugar era extraordinariamente distinto a lo antes conocido, con montañas más verdes, caudales de agua y bosques frondosos, todos viajaron con la ilusión de dejar todos aquellos sufrimientos atrás y buscando una mejor calidad de vida, sin embargo, las cuatro paredes de barro y las viejas de tejas de Eternit que los recibieron les auguraban otros caminos como lo asegura Reinalda *“cuando llegamos aquí pues no mucho por la vivienda, pero si acá si ya era más tranquilo”* Esa tranquilidad significaba para Reinalda vivir lejos de su familia política porque: *“Todo lo malo le toca vivir por allá, medio mantenerse, puayá en el rancho no había con qué”*. Al parecer, Reinalda no tuvo paz ni siquiera al casarse y alejarse de su despiadada madre porque con Pedro tuvo que aguantar malos tratos de parte de su suegra y cuñados quienes la humillaban por no tener riquezas, educación y por ser una hija no reconocida *“¡Um! eso eran más humillativos, esa gente si humillaba a la gente por todo”*, ella tenía que atender tanto a su marido como a la familia de él, servir en su casa, en la de su suegra y salir a buscar comida para sus hijos eran su rutina, su calvario.

Es por eso que vivir en un lugar remoto, lejos de esas peñas en las que tanto sufrió, huir de esos peladeros infames donde dejaba la piel de sus pies descalzos, evadir esos montes en

donde parió sola y abandonada a sus hijos, era más que una nueva vida, era una nueva oportunidad, era una esperanza de cambio, de solvencia a sus pesares. En esa época la menor de sus hijas María Cristina ya tenía 7 años así que, pues se esperaba que la crianza de hijos terminaría, pero no, sus hijos e hijas mayores empezaron a arribar de las ciudades con sus hijos en brazos y cada uno entre sollozos y súplicas los dejaron al cuidado de su madre. Nuevamente, Reinalda debería comenzar su labor titánica contra el tiempo, el hambre y el cansancio, aquí es necesario mencionar que algunas hijas se hacían cargo de los gastos de sus hijos como Felisa o Ana quienes siempre enviaron ropa, comida o dinero, sin embargo, Luz Mila: *“Se fue payá para Bogotá y consiguió a la Diana, esa era la ayuda, la Diana, llegó con la Diana después consiguió ese otro animal (Novio de Luzmila) y las otras dos chinitas”* obligando a Reinalda a cuidar de aquellos hijos que por motivos económicos no podían sostener en la ciudad o por que los padres irresponsables las dejaban con su “encargo” y desaparecen, esto se repitió y perpetuo en todas las generaciones siguientes incrementando el odio de Reinalda hacia los novios de sus hijas o nietas, porque como ella dice *“ Los perros ladran, hasta que comen y se van ”*, por eso es tan crítica y obstinada al aceptar a algún pretendiente y para todos y todas sus descendientes es obligación presentar a sus amantes a los ojos de la matriarca.

Resumiendo, un poco la situación familiar, a la finca de los García Lizarazo se veía llegar con el atardecer a un grupo de 8 o 9 niños y adolescentes quienes sin falta caminaban juntos hacia la escuela, porque a pesar de todas las dificultades a los hijos de Reinalda nunca se les negó el estudio o en la medida de lo posible se procuró cultivar el amor por aprender. Mientras el grupo de pequeñuelos iba al colegio Froilán pasaba la jornada arando potreros con la yunta de

bueyes y Reinalda adelantaba la comida en casa y salía a trabajar al sector industrial de la ciudad de Duitama, SOFASA, donde lavaba ropa por unos cuantos pesos.

Al regresar, la algarabía de los chicuelos inundaba los rincones de la casa y pintaba con coloridas prendas los potreros contiguos al hogar, en ese nuevo sitio no había peligro, no pasaban hambre, podían correr a gusto, iban a la escuela y aunque debían ayudar en casa de una u otra forma eran libres. Con el tiempo, nuevamente los chicos que corrían apresurados fueron uno a uno tomando camino y abandonaron su hogar materno, todos se han propuesto metas diferentes, todos están ahora en busca de sus propios sueños, todos conservan sus recuerdos para tomar impulso y seguir, todos entendieron que su madre a pesar de todo les ofreció hasta el último suspiro, todos comprendieron que su padre no fue el mejor, todos salieron de las montañas cargados de curiosidad y ansias de descubrir el mundo, todos salieron y poco a poco se transformaron en lo que hoy son, sin olvidar lo que un día fueron.

Este nuevo lugar, trajo cambios positivos para todo el núcleo familiar que como se ha dicho en líneas anteriores era volátil y se reintegraba con frecuencia por nuevos familiares, poco tiempo después de que todos sus hijos, nietos, sobrinos fueron dejando el hogar y encontrando su destino, Reinalda se ocupó enteramente al hogar, a cuidar sus animales, especialmente vacas, porque toda su vida trató en lo posible de mantener una para alimentar y sostener su hogar. Reinalda, velaba de su casa con tal entereza como lo había hecho toda su vida todas las mañanas antes de que el sol arribará entre las nubes, ella ya había preparado en un jarro de barro un espeso y delicioso café, asado arepas en una laja de piedra al calor del fogón de leña, alimentos que

ofrecía con cariño a sus dos hijos que aún viven con ella al despertar y pues, no olvidemos a su esposo Pedro Froilán.

Al despedir a sus hijos quienes partían a trabajar a un Condominio Campestre a pocos minutos de su casa, Reinalda se dispone a cuidar de sus gallinas, a barrer la casa, ordenar la cosecha (Maíz o trigo) y nuevamente regresa frente a la estufa de carbón para sazonar con ese amor y entereza que sólo las madres campesinas conocen y disponen para otorgarle a la comida para preparar succulentos platos.

La convivencia entre esposos nunca mejoró y aunque han estado juntos por más de 70 años, Don Pedro Froilán García se mantiene distante, como ausente y Doña Reinalda aunque intenta apreciarlo puede más el rencor, resentimiento, soledad y agravios que por culpa de él tuvo que sobrellevar y no puede, no puede decir que lo quiere o que al menos un día lo quiso y como podría quererlo si este hombre ni siquiera sabía su verdadero nombre y optó por registrar a sus hijos con el sobrenombre Custodia, puede que él no lo supiera o que lo hiciera para invisibilizarla aún más, de igual modo eso no le quita lo infame a este acto y aunque consciente de esto, Reinalda solo se limita a servirle su plato de comida porque a diferencia de él, nunca permitió ni permitiría que ese hombre pasase una noche sin comer.

Puede ser muy aventurado pensar que Reinalda encauzara esa corriente de malos sentimientos que se generaba en ella ver a su esposo en sus hijos, pero no, ella nunca tuvo que hablar mal de su marido frente a sus hijos o contarles algo de lo que ellos no fueran testigos, es así pues que Don Froilán tiene dentro de su hogar a unos que lo apoyan y a otros detractores que

no lo quieren volver a ver, pues a consecuencia de sus actos y su silencio se ganó el desprecio de unos y la lástima de otros.

Reinalda, el día de hoy recuerda con amargura los malos tratos que ha sobrellevado en la vida y no tiene ningún interés en regresar a su ciudad natal, ni mucho menos le interesa pegarse el viajecito para recorrer los estrechos caminos que en su infancia recorrió descalza, aquellas montañas de La Uvita y Boavita solo vivirán en sus más oscuros recuerdos. Es ahora abuela de más de 30 descendientes, bisabuela de 15 y la cantidad de tataranietos ha comenzado a sumar, pero ahora, ninguno de ellos es su responsabilidad, ahora no pelea contra el hambre, contra la soledad, contra el frío, ahora su único devenir es matar el tiempo mientras lee sus libros religiosos (Alabanzas y oraciones), mientras cocina de vez en cuando y cumple con rigurosidad los horarios del medicamento porque como ella dice entre reproche y enojo: *“Por eso es que estoy en las que estoy, sin salud, trabaje y aguante hambre si ganó comió sino nada, el marido él recogía las cosechas y todo vendía”* Ahora sufre de variados dolores y achaques, pues todos esos ajetreos y hazañas han mostrado las consecuencias y han descargado su fuerza en su frágil y cansado cuerpo, sin embargo y por fortuna para sus familiares ella se mantiene en pie, lúcida, y con la actitud siempre de lideresa a flor de piel, porque en su hogar nada se mueve, nada se hace, nada cambia sí ella no ordena, sí ella no aprueba, sí ella no está para mandar.

Todo lo anterior conduce a decir que la historia de Reinalda puede servir como un relato que hace de espejo para todas aquellas mujeres que en medio de las montañas, llanuras, valles, desiertos y montes padecen bajo el yugo de sus madres, padres, hermanos y esposos quienes desde pequeñas las adiestran, manipulan y educan para servir sin chistar, para trabajar hasta

sangrar, les cortan los sueños hasta el punto de no ilusionarse con un futuro mejor, las reprimen hasta que se conformen con un plato de comida, las castigan física y mentalmente al grado que ante cualquier acto de violencia o abandono ellas se sientan culpables.

Reinalda durante toda su vida solamente recibió malos tratos, dolores, golpes, escupitajos por parte de sus familiares y la propia vida que se ensañó contra ella, no encontró descanso hasta que todos sus hijos abandonaron su hogar, sufrió en silencio y aunque gritará nadie escucharía sus lamentos, nunca recibió ayuda ni siquiera de su compañero de vida, tuvo que despedir a sus hijos ante los ojos de los testigos infames que sólo criticaban su incapacidad de atenderlos y tuvo que esconder sus lágrimas de impotencia y dolor, allá en medio de la pobreza, de la miseria, como ella misma en medio de llanto y sollozos dice: *“Nos tocó recibirlos cuando llegó en la pobreza grande y para más aguante, el marido, se fue para la policía y me quede esperando el niño que se me murió de hambre”*

Aunque se esperararía que Reinalda procurará en la crianza de sus hijos e hijas transformar todos aquellos malos tratos de los cuales fue víctima durante su vida, no fue posible, porque gracias a todos esos atropellos ella inconscientemente replicó e instauró un ambiente machista y opresor en su hogar, sin embargo, y bajo una mirada menos estricta Reinalda procuró siempre tener bajo el cuidado y protección extrema a sus hijas evitando posiblemente, que ellas se casarán o quedaran en embarazo, sin ningún tipo de ayuda o establecerse sin un buen apoyo masculino; sin embargo y para pesar de Reinalda la mayoría de sus hijas son hoy madres solteras y cabeza de hogar, pues sus amantes se han marchado sin ninguna clase de remordimiento *“Ella*

se fue muchacha, ella era muchacha y se fue puayá a Bogotá a trabajar puayá con ese hombre malo. Un asco eso.”

Es por ello, que esta historia nos demuestra que las mujeres del campo son resilientes y soportan sacrificios, pesares y dolencias en pro de sus hijos, en pro de buscar el mínimo alimento y aunque tengan que ser exigentes y mostrar autoridad por medio de golpes los cuales en algunos casos ingenuamente se hacían procurando el bien para cada uno de ellos, cabe anotar y para n su defensa en muchas zonas del campo el único método de corrección y educación es el rejo, pues al ver esta realidad y experimentar de primera mano en todas las generaciones que se han criado en estos territorios para las madres es tremendamente difícil evitar replicarlas.

Historia de vida No 2

Título

Memorias de mujer: entre risas, recuerdos y sollozos

En segunda instancia, se relata la historia de vida de Ana Francisca García Lizarazo, quien nació en la Uvita Boyacá en el año de 1962 y que junto a su madre Reinalda y hermanos se vio enfrentada a muchas de las problemáticas sociales que aquejan y que han aquejado a Colombia desde sus inicios como son: la falta de presencia gubernamental en zonas alejadas a los centros urbanos, el hambre, la desigualdad, la violencia de género, la falta de oportunidades, el desconocimiento del sentir y de las necesidades campesino, debido a esto, relatar la historia de doña Ana y de otras mujeres campesinas, permite entender y analizar los errores del pasado, su relevancia actualmente y resignificar la importancia de estas personas en la sociedad.

Así pues se comienza con el segundo relato de vida, donde se cuenta como una jovencita nacida en la Uvita, a sus diez años, en compañía de sus padres y hermanos, cuidaban casas y fincas para su sustento, esta niña, que nació el 8 de septiembre de 1962, tenía bastantes expectativas de lo que podría llegar a ser, sueños llenos de color y alegría, tendría, que armarse de valor, para enfrentarse así a una realidad inherente que su época le depararía, como este condicionaría sus elecciones y decisiones, mientras relata, como se desenvolvían las dinámicas de esa época para muchas familias campesinas en ese entonces.

Pasaron muchas circunstancias Ana cuenta como su padre construyó la casa donde ellos vivirían por un tiempo y sus travesías vagando por varias veredas de la Uvita, Boavita y Soatá,

pasando de finca en finca, hasta que, al llegar a una finca llamada “Piedras negras” ella empezó a distanciarse y tomar rumbo a parte de su familia, una niña que con tan solo 11 años, empezaría una larga travesía “*Yo me empecé a ir de la casa, como a los 11 años*” cabe recalcar que no era decisión de ella, fue encargada para trabajar en Bogotá como interna, trabajo que incontables mujeres campesinas (también todas sus hermanas) han desempeñado y aún desempeñan, iba y venía, trabajando y visitando a su familia, ayudando con los gastos y buscando el sustento para sí misma y sus hermanos, así pues, como ella relata, en cada retorno a la Uvita, en cada visita, su familia estaba en un lugar diferente, cambiando de residencia yendo de un lugar a otro, tanto así, que buscaba entre señas y direcciones, donde podrían estar en cada regreso.

Era en mi niñez..., siempre era como en la Uvita como ese mismo lugar, en el mismo municipio en esa misma vereda, sino que pues nos íbamos a otras casas... Bajamos a Boavita en una vereda que se llamaba el Cabuyal, bajamos allá también a cuidar una finca...Era una finca que se llamaba Piedras negras y ahí creo que nació tu mamá ja, ja, ja... y ahí yo me fui de la casa.

Continuando así, cuenta algunas de las anécdotas más bonitas que vivió en su niñez, sus travesuras, sus juegos, la inocencia misma de los niños y la manera de distraerse y aprovechar su tiempo, aquel tiempo que no volvería, ese tiempo que había que disfrutar “*Yo recuerdo que jugaba mucho con mis hermanos...jugábamos a las vecinas, a las hermanas, a las amigas, lo que sea*” era necesario este tipo de actividades, ya que al ser varios hermanos, los mayores y algunos menores empezaron a marcharse a trabajar, a conseguir el sobrevivir por ellos mismos y si se podía para sus hermanos, aliviando los gastos de una familia tan numerosa, por este motivo,

ella a sus siete años, antes de empezar a trabajar, era la encargada de cuidar a los más pequeños, se le daba la responsabilidad de atenderlos, de velar por su seguridad y alimentación, pues como se ha mencionado anteriormente, el padre, no cumplía con sus deberes como tal, por lo mismo, se veían enfrentados a tantas falencias y a la constante aparición de nuevos integrantes de la familia.

Pronto, sus juegos y personificaciones se hicieron realidad, jugar a la mamá se volvió una realidad para la pequeña Ana, pues, se le encomendó cuidar al recién nacido, esto también por los roles de género que se imponían y que se han perpetuado, sobre todo en estas zonas rurales, al ser la única en la casa, por su corta edad como ella refiere le corresponden este tipo de labores *“ A mí me tocó pesado, porque tuve que cuidar a mis hermanos, a José, a los gemelos y a un sobrino ”* labores, que una pequeña debía realizar, ya que su madre, o cuidaba a los niños y estaba en la casa o buscaba día a día el sustento y la comida para ellos, esta pequeña niña dentro de lo poco que sabía, intentaba de diferentes maneras de suplir a su mamá, exponiéndose y a sus hermanos a situaciones que un niño, jamás debería pasar, las circunstancias en las que se criaron y tuvieron que crecer, solo demuestra cómo se forjaron estas mujeres, aquellas pequeñas, que se enfrentaron a la vida y a todas las peripecias que esta se le ocurrió enviarles, esta vida, que parecía estar ensañada con ellas.

Pues yo... trataba de hacerles, por lo menos, ella me decía que les hiciera una sopa, una vez dure como dos horas tratando de prender la candela, para hacerles un café y cuando la prendí puse a hervir la leche y se me voltio la olla y se me apago ja, ja, ja y los chinos estaban en ayunas todos y de pronto apareció un ángel por ahí una la esposa de un tío

que vivía cerca y ella me ayudó a hacerles el desayuno, pero más o menos era así, les hacia lo que hubiera por ahí.

Los días pasaban en la vida de Ana, y esta tenía planeados aún más dolores para ellas, tanto así que decidió arbitrariamente tomar la vida de una de sus hermanitas, aquella, con la que entre risas y juegos empezaba su vida *“Ella se murió de tosferina, como cuando tenía cuatro añitos”* y esa misma vida que la obligó a ver partir otra de sus hermanas, esta vez una bebe de 6 meses aproximadamente, que por la ineficacia y falta de presencia de los servicios de salud, murió por el camino, probablemente por disentería. *“porque es que yo perdí hermanos”* y esto sin contar a su hermano el mayor, Enrique, el cual murió de hambre, de pura y física hambre, justo en la casa donde habitaba, donde reían, donde jugaban para olvidar su realidad innegable, las falencias, el dolor, las pérdidas, este relato, es el de miles de familias campesinas las cuales por el abandono del estado tuvo y tienen que padecer desde el silencio y la marginación *“Yo era pequeñita y la gente pasaba por el lado mío y no me veían, pero yo estaba ahí”*.

Por otro lado, a pesar de las circunstancias, de lo que ella veía, de la realidad que la atacaba, ella afirma que ama, que quiere mucho a su padres, a pesar de lo duros que pudieron llegar a ser, simplemente se ponía en el lugar de una mujer como su madre, con muchos problemas, con bastantes bocas por alimentar y muy pocas esperanzas en el mañana, tal vez era la única manera de entender y de sobrellevar todo aquello que pasaba en su hogar, solo así podría seguir con su vida *“digamos a mí me pegaron mucho, porque ella le pegaba mucho a las mujeres”* entonces, también se ve la presencia del machismo retratado y remarcado en las matriarcas campesinas, esas mismas que justifican y consienten a sus varones y por otro lado,

juzgan y reprenden a sus hijas, a lo mejor, pensando que así serían mejores que aquellas que las precedieron, o simplemente el reflejo de una tradición interminable que se perpetúa a través de las vidas y el tiempo, como un ciclo interminable de error sin aprendizaje, algo que la marcó mucho a ella.

Por otra parte, la violencia y el machismo que ella vio, marcó sus recuerdos, más no su vida pues no dejó que eso interfiriera con quien ella quería ser, tanto así que recuerda entre risas, uno de los castigos más fuertes por parte de su madre *“Una vez un chico me acompañó a la casa y por solo eso, porque me acompañó a la casa me pegaron, me pegó mi mamá”* la golpiza fue tan drástica que el padre tuvo que intervenir para evitar una tragedia, no se contenían, o simplemente reflejaba y desataba todo su desespero, su ira y frustración mediante la violencia, violencia que ella recuerda con gracia, puesto que fue capaz de ponerse en su lugar y así pensar que tal vez era lo mejor, tal vez y solo tal vez sería por su bien.

Así mismo, para que Ana, empezará por el camino de la fe católica, como es la tradición de la familia García Lizarazo y de muchas otras en las zonas rurales, era necesario que se hicieran los ritos pertinentes, por lo cual en el colegio de la Uvita, se les brindaba la catequesis en su preparación para la comunión y confirmación, ahora bien, cada miembro, cada hermano, cada uno de los García Lizarazo ha sido bautizado, aún para quienes ya no están en este mundo, es imperativo estar dentro de esta fe, incluso sino se entendía cuál era el propósito *“Nos dijeron unos pecados que ni siquiera yo los había cometido, pero yo los dije allá”* sin entender cuál era su importancia, o si estos de verdad tendrían lugar en su vida, sin embargo, esos momentos, servían para unir a la familia y de algún modo, eran la excusa para hacer algo distinto *“a veces*

mataba una gallina, pero solo era los de ahí de la casa nomas” estos momentos, también servían para reencontrarse, para entablar y crear nuevos lazos y relaciones con los abuelos.

Para Ana, a diferencia de su madre, la relación con su abuela Anunciación, era mejor, tanto así que ella dice *“ella era linda conmigo, yo me sentía más protegida allá que en mi casa”* pero como antes se mencionó, el régimen de la señora Reinalda era fuerte, sobre todo con sus hijas, con las mujeres, por esto, Ana comenta que le gustaba ir a ver a su abuela y colaborarle con las labores ,junto a su hermano Pedro iban constantemente, tal vez por esto, ella recuerda con gratitud y alegría a su abuela, por el contrario, la madre de don Froilán, su abuela paterna, tenía preferencias por otros nietos, ella era más lejana, más distante, no tan buena, sin embargo, Ana, recuerda entre carcajadas todo esto que pasaba con sus abuelos, ella es simple con esto, solo quiere centrarse en los buenos momentos.

A pesar de las circunstancias que pasó, cuando ya se convirtió en la hermana mayor, evito replicar las actitudes y comportamientos que vio en su madre, lo mejor era comprender y apoyar a sus hermanos a su manera, siendo como ella dice *“Era la hermana chévere”*, sin embargo apoyando las travesuras, los juegos, la diversión con sus hermanos, tanto así que en cierta ocasión relata que casi provocan un incendio, su ingenuidad y el no saber medir las consecuencias de sus actos, por poco se convierte en tragedia, solo quedaban los aprendizajes y las risas junto a sus hermanos, aquellos que la acompañaron y siempre estarían ahí, siendo sus cómplices, sus compañeros de vida.

Del mismo modo, es importante, hablar de la escolaridad que tuvo, las condiciones de esta y en general, cuál fue su experiencia en ese contexto, ella relata, que su primer acercamiento

con la escuela fue en la vereda del Novillero, en la cual hizo primero y segundo, allí como en las demás historias, solo había un salón de clases y una maestra; niños de todas las edades, se reunían para recibir un poco de sabiduría y darle a sus maestra un reto en el arte de la enseñanza, era una realidad, en el campo la infraestructura y la inversión para la educación de los niños y jóvenes, es y ha sido insuficiente, por esto muchos sueños se han frustrado y miles de adultos hoy en día pagan por esto, para el pesar de Ana, *“Esa fue la única escuela que tuve”* ya que como se mencionó anteriormente, tuvo que empezar a trabajar y distanciarse de ese tipo de dinámicas, para una población sin oportunidades, elegir nunca ha sido una opción.

Dentro de estas situaciones, ella eligió cambiar o al menos trincar los hilos de destino, intentando hacer algo de lo que quiso, esforzándose para poder tener un poco más de conocimiento que le ayudará en la vida, Ana se fue al pueblo de Boavita, donde trabajaba durante el día y estudiaba en la noche, allí terminó su primaria, eso sería todo por el momento, aquellos pueblos no podían ofrecer más, una sola maestra jamás podría con tanto, además, después de los 10 u 11 años había que trabajar, estar en la escuela sería perder comida, perder dinero, no se entendía el mundo de posibilidades que esta les daría, sin embargo la lejanía y las condiciones climáticas de las diferentes épocas del año, harían pensar a cualquiera, ir a un lugar que no te ofrece dinero ni comida ¿Valdrían la pena tantos sacrificios?

Para muchos campesinos y campesinas, no, ante esas necesidades, no lo valía, para algunos de ellos, solo el tiempo y la vida los haría reflexionar. En este contexto, también esa jovencita, por primera vez presencié la disparidad entre las clases.

sí, allá había unos que tenían zapatos de caucho, ja, ja, ja, los hijos de los ricos de la vereda llevaban zapatos...y no iban remendados la ropa como mi hermano Pedro... el pobre llevaba muchos remiendos en su pantalón, y le hacían bullying

Todo esto fomentaba desde un inicio que las condiciones sociales, determinarán quienes podían llegar a ser, así Ana, vio con entre risas y tristeza, sus dificultades y las ventajas de otros niños, con mejores vidas, con más opciones.

Por otra parte, en torno a la vivienda y la calidad de vida en esas veredas, la situación, era parecida, pero Ana contándolo de manera jocosa, recuerda con aprecio algún lugar dentro de las montañas que les dio cobijo *“por ejemplo vivimos en una casa, un tiempo, que era de teja y bien pintada de blanco ósea, eso para nosotros era la maravilla”* aquellos pequeños grandes lujos que alegraban sus almas, empero, no podría imaginar la dicha y fascinación de Ana si en alguna de esas casas y fincas hubiera presenciado servicios públicos, como la luz o algo tan simple y necesario, el agua y el acueducto, para ella, en ese momento, esos “lujos” eran desconocidos, entonces sería difícil extrañar o anhelar algo que jamás has conocido, esta constante en la ruralidad, aún pervive y es sorprendente, que dicha situación haya mejorado tan solo un poco, el olvido por parte del estado persiste y parece no tener fin para estas comunidades.

Ahora es oportuno hacer un aparte, de esta etapa de juventud, puesto que esta se vio marcada por situaciones de trabajo, viajes y encuentros que se mencionan de manera esporádica durante el relato, por esto mismo, avanzaremos a los 18 años de Ana y lo que conllevó en su vida, la aparición de más responsabilidades y vicisitudes. Ana, al estar en Bogotá trabajando, sintió la necesidad de tener el documento que certifica su mayoría de edad, para esto viajó a

Tibasosa, pues pensó que los trámites, eran más sencillos que en la ciudad y sí lo fue, los trámites legales en los pueblos, son más rápidos, por la cantidad de personas que acuden y la cercanía entre las personas, todos son conocidos o amigos, familiares o vecinos, casi nunca una cara nueva sería vista haciendo estos trámites.

Además, esas oportunidades en las que viajaba en Tibasosa, las aprovechaba para reencontrarse con su familia y celebrar fechas importantes como cumpleaños, Semana Santa, navidad y festejos de todo tipo, “*A Carmen (hermana mayor) le gusta mucho el baile y tomar*” pero para estos momentos, la joven Ana que trabajaba en Bogotá, ya tenía a su única hija quien llegaría a alegrar su vida y acompañarla, además, como si se tratara de un tributo y con ánimo de estar más unidas, fue nombrada Ana Esperanza, desde el primer momento Ana se vio motivada por aquella niña a luchar y seguir trabajando, por otra parte, toda la familia García apodaron cariñosamente a su hija “Anis” en cada reunión familiar, a esta pequeña le gustaba ir en navidad y en otras fechas a celebrar junto a su abuela en la casa ubicada en el Espartal alto, donde la esperaban sus tíos y tías, primos y primas y demás allegados, dispuestos a compartir alegrías y de llenar los espacios de buenos momentos, aquellos que en otros tiempos fueron esquivos, puesto que desde la llegada de doña Reinalda, cabeza de la familia García Lizarazo, junto a sus hijas y demás a Tibasosa, muchas de las dinámicas y actividades de esta familia se transformarían.

Ay no, ya era muy bueno ir, porque yo ya tenía mi hija y a ella le gustaba así chiquita ir allá, a ella le gustaba ir mucho allá donde la abuelita, entonces ella no perdonaba que, que yo no la llevara en navidad allá, me tocaba ir y llevarla y si... Pues ahí siempre llegábamos todos acá, iban casi todos.

¿Y qué hacían? Porque yo tengo recuerdos que eran unos fiestonones ¿Qué más hacían ustedes allá?

Hacíamos la comida y amanecíamos tomando y seguíamos tomando hasta el otro día, mis hermanos tomaban, eran exagerados.

Yo de Carlos me acuerdo una tomalina, que nos pegamos en una finca, pero entonces estábamos en la casa celebrando y alguien dijo que fuéramos allá, pero fue tenaz la rasca que se pegó mi hermano... ellos pensaban que iban juntos y le daban al uno y le daban al otro (eran los hermanos gemelos) pero le daban a él mismo porque solo iba él, él se quitaba el sombrero y le decían Luis, se ponía el sombrero y le decían Carlos y él tomaba por los dos.

Así pues, Ana cuenta cómo fue su primera relación, cuáles en ese momento eran sus expectativas en el amor, quien fue su primer novio y qué experiencias y aprendizajes le dejó este. Entonces, ella cuenta que a sus 13 o 14 años, conoció a su primer novio, el hijo de un vecino de Boavita, ellos se veían a escondidas, el típico amor de jóvenes, tierno, hablado, lleno de ilusiones, acordaron ser pareja, porque ambos se gustaban, ambos sentían atracción el uno por el otro, aunque fuera suficiente para ellos, dice Ana, no fue nada serio ni le dejó mucha experiencia en torno a este mundo de amoríos y mieles, sin embargo, reflexiona ahora y piensa que fue, en sus palabras *“lo más bonito que yo tuve... en cuestión del amor, pues como tú sabes no hemos sido tan de buena suerte en eso ja, ja, ja”* esto debido a que para las mujeres García Lizarazo, desde la abuela Anunciación, se convirtió en un infortunio constante de la vida, criar a sus hijos solas, pues sus parejas, o los padres de los niños, abandonan, rechazan, desaparecen sin dejar

rastros alguno, o simplemente, no se ocupan de ellos ni ayudan en su crianza, esto le pasó a Ana con el padre de su única hija quien en la ciudad de Bogotá en los años 80s prometió y juró infinidad de veces que estaría con ella, promesas y juramentos, que acabaron siendo nada más que palabras vacías y maltratos. Para este momento Ana, tendría 16 años y ante tantas promesas, con tantas expectativas se dejó llevar por el amor.

Con el pasar de los años, la relación con el padre de su hija no mejoró, por el contrario, desde que decidieron vivir juntos, esta se tornó más violenta y desinteresada, tanto así que Ana, decidió alejarse de esa persona, pues ya no soportaba más maltratos, sin saber que hacer ni a donde ir, en estado de embarazo, llegó al municipio de Soatá y allí daría luz a la pequeña Anís, su compañía y fortaleza de ahí en adelante, Ana se sentía confundida al no conocer a nadie allí, siendo una joven, con una niña en brazos, su única opción fue regresar a Bogotá y enfrentarse de nuevo a eso que le había hecho tanto daño, su pareja.

Los maltratos continuaron, sin embargo, con esfuerzo, logró alejarse y establecerse junto a su hija, perdiendo contacto así con el causante de tanto dolor. Ella siguió trabajando, como empleada del servicio, en algunos casos como interna, limpiando y haciendo quehaceres junto a su bebe, hubo un momento, en donde la situación fue empeoró, acorralándola a enviar a Anís para que su madre, la señora Reinalda la cuidará así ella aliviaría un poco las cargas de vivir en la gran ciudad, eso sí, sin dejar de lado sus responsabilidades, siempre pendiente de su hija y enviando dinero para su cuidado y manutención, como se recalcó en párrafos anteriores, Ana intentó siempre, desde pequeña, cambiar todo lo que ella vivió durante la crianza de su hija consintiéndola, mimándola, ella le dio siempre su estudio y las comodidades que podía,

intentando formarla como una mujer de bien, que tuviera más suerte y mejores oportunidades, de las que ella, llegó a tener *“Era tranquilo, pues mientras yo tuviera para darle de comer, para pagar donde vivíamos y eso, yo siempre... trabajaba en lo que saliera”*

Pasaron los años, la pequeña Anis crecía y Ana se daba cuenta que en algún momento su pequeña se casaría o de alguna otra manera abandonaría el nido *“mi hija se va a casar algún día y yo debo tener a alguien por ahí ja, ja, ja”* fue así como empezó un amorío con un joven del barrio, quien trabajaba en una carnicería cercana, aunque, ella pensó que no sería bueno ni prudente con su hija llevar a ese hombre a la casa o formalizar de algún modo lo que ellos tenían, fueron varias salidas, invitaciones y charlas que le hicieron pensar a Ana que esta vez sería mejor, para su sorpresa, no fue así, este muchacho moriría en un accidente automovilístico, cerrando así esta oportunidad que se abría ante sus ojos, marcando de nuevo su mala suerte en eso llamado amor *“Yo renuncie (al amor) por que igual no me quedaba tiempo, una ya vivía muy estresada”* A pesar de estas palabras, ella nunca se ha cerrado a nuevas experiencias, a encontrar algo o alguien que la acompañe en su vejez, alguien con quien compartir momentos, tintos o simplemente versos en las tardes, alguien que le brinde sonrisas una vez más *“pues si aparece alguien que no sea un viejito mañoso, de pronto sí”*.

De esta manera, Ana al final de la segunda entrevista, resume algunas anécdotas, situaciones y demás devenires que le ocurrieron a ella y a su familia, recordando los buenos momentos, los malos ratos, los que la marcaron y formaron para convertirse en la mujer que es hoy en día, esta mujer que a sus 60 años entre risas, chistes y sollozos, permitió que su historia fuera contada, brindó la oportunidad de que esta historia de vida, fuera su voz una vez más y para

siempre, dejó, en estos párrafos su esencia, su vida, sus miedos y esperanzas, aún más importante, contó todo lo que una vez fue olvidado, todo eso que necesita resignificarse.

Estos relatos, no solo están enmarcados por la ruralidad, por la “verraquera” de la mujeres campesinas, de sus falencias, de los estereotipos que se tienen acerca de ellas, de las concepciones erróneas y algunas acertadas que hay acerca de estas comunidades, también, están llenos de ilusiones “*yo siempre quise ser diseñadora de modas, pero no pude estudiar*” de esperanzas “Estar con alguien, algo tranquilo” de opciones que nunca podrán llegar a ser “él se mató en un bus... entonces ahí se acabó todo” de recuerdos y memorias del trabajo duro, de las pocas opciones, de las enfermedades, del olvido que los campesinos tienen que llevar en su espalda, silenciados por la geografía, silenciados, por la corrupción y la ignorancia que no permite ver su rol y la importancia de estos en la cotidianidad y más que nada, resignificar el valor de las palabras de estas mujeres, marcadas por la época y las circunstancias, reflejos de miles de los que aún lloran en medio de los campos, defendiendo su vida y las de los demás desde sus territorios.

Historia de vida No 3

Por último, la historia a ser contada, es de María Estrella García Lizarazo, quien tuvo y tienen un relato completamente diferente a su hermana y madre, esta mujer que con el pasar de los años, procuro su libertad y esencia, en cada minuto del día, en todos los recorridos que hizo de la casa al trabajo, de las madrugadas mientras ordeña, de las tardes cuando se despide de sus hijos y de los innumerables momentos junto a quienes ama, por esto, esta historia de vida, aún muestra las falencia a las que se ven enfrentadas las mujeres campesinas y en general la gente que habita la ruralidad, sin embargo, esta, brinda una perspectiva diferente, hechos y narraciones más alentadores, la otra cara de la moneda, el otro perfil de la montaña.

Estrella es madre de dos hijos (Brayan Ferney Ochoa García y Jhair Felipe) y comparte el vínculo matrimonial con Carlos Armando Ochoa, quien es conductor de profesión, nuestra protagonista ha dedicado gran parte de su vida a realizar labores domésticas en casas de familia, así como la mayoría de sus hermanas, sin embargo, en compañía de su esposo se ha dedicado a la agricultura y la ganadería, realizando labores, de las cuales se destacan: crianza y ceba de terneros y cabras, ordeño, aprovechamiento de leche, siembra de cultivos y forrajes. Actividades que aprendió a realizar en casa, gracias al ejemplo de su madre y hermanos y perfeccionó en compañía de su esposo e hijos.

Al contrario de todas sus hermanas, Estrella ha destacado por su independencia financiera, económica y familiar, además de ser la única que ha conformado un hogar con éxito, ya que después de más de 25 años de matrimonio, habita y permanece junto a un buen hombre, quien ha sido ejemplo de ética y comportamientos para sus hijos, su independencia, le ha

permitido realizar diversos cursos de formación complementaria, como: costura, peluquería, diseño de modas y ventas entre otros. Además, compartir el tiempo con su esposo e hijos, le ha brindado la oportunidad de conocer distintos parajes de Colombia y aventurarse en aprender cómo moverse en bicicleta y moto, algo que es poco común para una García Lizarazo.

Título

Desde la otra cara de la montaña: relatos de una mujer libre

Empieza en el año de 1974, cuando el 17 de junio del mismo, Doña Reinalda, daba luz a Estrella, en el municipio de la Uvita Boyacá, allá donde tantos hijos habían visto su primera luz del mundo, allá, donde los problemas y dificultades, fueron pan de cada día *“Porque allá era como muy difícil, como todo ¿No?”* Ella entraría a formar parte del desdichado grupo de hijos de Reinalda y Froilán, aquellos niños, quienes, a pesar de los incansables esfuerzos de su madre, apenas esto rozaban con lo esencial para su vida. Durante sus primeros años, la familia vivió en una finca llamada el Hato y así lo relata Estrella *“Nosotros vivíamos en Boavita, esa vereda se llamaba el Hato”* la edad en la que se crio allá y la extensión de terreno, hacen que hoy ella se confunda, pese a ello, durante la realización de este escrito, confiesa que jamás le dio interés a saber dónde vivió, relata, que durante su estadía allá tenía problemas y situaciones más importantes de las cuales preocuparse.

Durante el tiempo de crianza, vivió con sus hermanos, algunos sobrinos y sus padres, ellos disfrutaban de su tiempo libre jugando, mientras fueron pequeñas, tan pequeñas que no podrían realizar oficios, su madre no las obligo a trabajar, por el contrario, procuro enviarlos a

todos a la escuela, donde de camino, podían compartir con otros niños y ser libres, también, procuraba que tuvieran tiempo para divertirse, ya que así los distraía o lograrían distraerse un poco del hambre. Cabe decir, que, así como la mayoría de niños campesinos, Estrella conocería la escuela, después de los 7 años de edad, edad suficiente, para aguantar los largos trayectos y las penurias que de camino a la escuela debían sobrellevar *“por ejemplo, yo alcance a estudiar allá, nos tocaba como dos horas de camino, caminando por que no había bus, no había carreteras todavía, nada, incluso ni siquiera había luz”* En esta escuela, ella cursaba su único grado de escolaridad, primer grado. Allí no solo aprendieron a leer y escribir, sino también aprendieron una regla de la vida, se enfrentaron al bullying y matoneo por parte de maestros y compañeros, por su condición socioeconómica y por la zona de donde ellos provenían.

Todo eso, llevó a esta pequeña a distanciarse del colegio, de este ámbito, así como ella refiere *“entonces inventaron que nos voláramos que cuando entraran las profesoras al salón nos volamos”* el sentirse excluidos, el ser atacados por algo que escapaba de sus capacidades, frustraron sus expectativas, arruinaron el entendimiento de lo que la escuela podría llegar a ser. Pese a ello, siguieron asistiendo al colegio y recibiendo el mismo matoneo mientras estuvieron allí, pues como se menciona en apartados de las otras historias, la familia se desplazaba de vereda en vereda o finca a finca. Ella asistía con varios de sus hermanos, esto hacía que el acoso y demás pasará a segundo lugar *“O sea, todos los días era una aventura andar con ellos, con mis hermanos, porque yo, era la más chiquita”* entre juegos y risas sobre llevaban muchos problemas, entre ellos hacían su vida más amena, más feliz.

Tantas eran sus aventuras y tan divertidas, que, en alguna ocasión, debieron escapar ingenuamente huyendo de la ira de su madre, así como a continuación lo explica Estrella:

Mi papa cuando molía caña a él le pagaban como con miel y panela y todo eso, porque él trabajaba en eso, entonces mi papá había llevado una garrafa de miel y mi sobrina (Anis, hija de Ana) fue y destapó eso y fue y lo voltio y entonces dijimos no, eso nos van a cascar cuando llegue mi mama nos va a cascar y agarramos la ropita y nos fuimos. Y llegamos casi al pueblo, pero después ya nos dio miedito y nos devolvimos otra vez a la casa. Que juetera, mi sobrino Luis Francisco fue el que le dijo “ay es que ahí vienen, esos fueron los que”, y se dieron cuenta que nos habíamos volado porque nosotros pensamos, escondemos la ropa y cuando no estén la volvemos a meter y nadie se da de cuenta, pero esos le contaron a mi mamá y eso jum.

Investigadora: ¿Y ese día fue en el que más duro les pego?

Claro, yo tengo cicatrices, mire, esas son de la juetera, mi papá me quitó para que no me pegara más, porque ese día me había puesto la pata acá (en el cuello) y yo “Ahhh” no podía respirar y deme, eso me dio re duro.

No obstante, esos tiempos de juego y diversión para Estrella pronto terminarían, puesto que su madre la enviaría a vivir con su madrina en el casco urbano del municipio de la Uvita, allí a pesar de que no pasaría hambre ni incomodidades, la pequeña Estrella, extrañaría la compañía de sus hermanos y ocurrencias, que solo con ellos podía realizar, las labores con su madrina

consistían en acompañarla, no era más ni menos, a esa señora, le gustaba tener a Estrella a su lado, pasar el rato con aquella niña, esta pequeña que llenaría de vida esos pasillos y corredores. Su madrina cuidaría de ella, proveyendo su educación “*Mi madrina si me ponía en la escuelita, que eso quedaba cerquita ahí a la casa*” para ella, esa época fue bastante buena, a pesar de ello, extrañaba su hogar, así que cada que se presentaba la oportunidad volvía a su casa.

Al cumplir 10 años, Estrellita, fue testigo y participante del arduo y largo trasteo de La Uvita a Tibasosa:

Eso, nos mandaron supuestamente un bus para que nos trajera como una chiva

Pero eso teníamos que salir con el trasteo a la carretera, porque como allá no entraban carros, ósea solo había una carretera que atravesaba las veredas, teníamos que salir a esa carretera, había un vecino que nos prestaba como las yeguas para cargar y ahí sacaron el trasteo y todo y ya, nos vinimos

¿Y cuánto tiempo paso del camino allá acá?

Eso sí lo sentíamos como si hubiera y eso después nos dejó tirados allá en las quebradas, por allá nos dejó tirados cuando llegamos ahí a la casa

¿Y cuando llegaron quien los estaba esperando? ¿Mi tío Pedro ya estaba ahí?

Si y mi prima Rosa Elvira la hermana de Doralba, ellas estaban ahí que fueron quienes ayudaron a traer el trasteo con los burros esos que tenían de carga.

Aunque al hogar al que arribaron, no logró satisfacer las expectativas de ese grupo de inquietos infantes, quienes, por las circunstancias, imaginaron que llegaría a una “casa más bonita” empero, las cuatro paredes y tejas de zinc que los recibieron, borraron aquel sueño de su mente, trayéndolos abruptamente a la realidad, aunque este maltrecho sitio les guardaba una sorpresa por primera vez conocerán la energía eléctrica, vista gracias a un pequeño bombillo, que iluminaba la vieja y estrecha casa.

Este nuevo lugar, le permitió a la familia, criar y mantener algunas vacas y gallinas, sembrar y recoger alimento con el cual hacer frente a tantos estómagos hambrientos, en esta finca no solo cultivaba la familia García, sino que compartían el uso de la tierra con varios vecinos del sector, quienes pagaban arriendo. Mientras comenzaba el año escolar “los angarrios” ayudaban a su padre en la siembra, cosecha, recolección, selección y venta de maíz, trigo, frijol y cebada y las niñas como es costumbre se encargaban de las labores del hogar junto a su madre.

Vivir en Tibasosa, representó para la familia un nuevo comenzar representado en un portafolio de oportunidades; todos los lugares quedaban mucho más cerca, podían compartir con vecinos y personas del sector, la escuela de los pequeños quedaba mucho cerca, encontrar trabajo para Doña Reinalda fue más sencillo, comercializar los productos cosechados requerían sólo de un burro, esta familia estaba más cerca de la ciudad y se pensaría que estarían más próximo a descubrir el mundo, ese mundo que les había sido tan esquivo, tan lejano, tan efímero.

Al transcurrir el tiempo, Estrella, continuó yendo a la escuela, a pesar que el grupo que al inicio la acompañaba, disminuye cada vez, con cada parpadeo uno de sus hermanos o sobrinos, encontraba un trabajo y cambia su lápiz por una herramienta, hasta el punto de asistir solamente

con su hermana menor Cristina, pero como era costumbre para ellos, al ser los nuevos y vivir en la zona alta de la vereda, recibieron malos tratos, por los niños de allí, seguían siendo *“los de arriba, acá también nos hicieron bullying...Esos también no nos querían, allá también venían casi todos, los Pérez esa gente el mismo apellido, todos eran de esa familia”* en cambio de cómo fue en la Uvita, acá los problemas no fueron tan graves, se limitaron a terminar la primaria y así empezar a producir.

Fue entonces cuando la adolescencia golpeó la puerta de Estrella, esta traería cambios a su vida, en esta época a hurtadillas se escapaba en las tardes y algunas noches para verse, con “sus admiradores” como ella refiere, a salía a pasear, conversar, disfrutar de la compañía, de esta manera, conoció y estableció su primera experiencia en el amor, la cual califica ella cómo “Pues buena hasta que duro, después ya no” Estaría seria con un vecino de toda la vida en esta zona, el hoy día Don Milcíades, o de cariño Milci para sus vecinos y allegados, este, como todos los hombre, prometería amor eterno y compañía fiel, para terminar siendo solo falacias y mentiras, dejando a Estrella con el corazón roto, pues este le “puso los cuernos” se fue con alguien, aquella con hoy es conocida como su esposa.

A causa de esta desilusión Estrella, prefirió buscar la compañía de hombres solo *“por pasar el rato”*, buscaba con quien ir a fiestas, salir a caminar o alguien con quien compartir sus pesares. Es así como por asares del destino e intermediado por su sobrina Angela conocería a Armando, quien, durante una salida a Santa Rosa de Viterbo se iría colando poco a poco en su corazón, en sus pensamientos, en su vida hasta llegar un día con su ropita e instalarse con ella formando así su hogar, como ella aquí lo menciona: *“Y después Ángela se fue a trabajar como*

que dé interna, no me acuerdo y yo quede sola, entonces hay un día Armando llegó con su ropa y pues se quedó” juntos, a partir de ese momento, se establecieron, formando de esa manera la familia Ochoa García, Con la llegada del primer integrante, Brayan, trabajan como encargados y cuidadores de fincas, allí Armando, desempeñaría las labores más pesadas, con ayuda de Estrella, su esposa. Junto a él aprendería todo lo relacionado con el oficio de la ganadería, aprendería un sinnúmero de actividades, que le serían útiles para su vida de ahí en adelante. Al presentársele a Armando una mejor y más rentable oportunidad de trabajo, el cual requería que él se retirara de su hogar durante varios meses seguidos, obligando a Estrella a buscar otra forma de sustento y en el cual matar el tiempo.

Trabajaba en las tardes, cuidando niños, haciendo de niñera y empleada en un condominio campestre ubicado cerca de su hogar, con el tiempo, se estableció, en una las casas de este, donde aún labora, caben mencionar, que, por su condición, procedencia y recursos, las humillaciones, maltratos y burlas, fueron el constante devenir en sus oficios *“Esa vieja nos humillaba más que, éramos chiquitas todavía con la Cris. Claro de internas cuando la Cristina estaba estudiando quinto ella trabajaba Según ella fue la que nos enseñó a trabajar”* hoy en día la señora para quien trabaja es una persona que deja mucho que desear, Estrella suele describir como “mala carosa” la desconfianza, la altivez y falta de empatía con ella, la hacen pensar en cómo la diferencia de clases, afecta en gran medida el trato que se puede recibir de las personas, el dinero se convirtió en la vara con la que te miden, no tus actos, esto, para las personas que vienen de seno humilde, es una constante, una constante que consideran necesaria erradicar.

Mientras crecen sus hijos, Estrella logra tener una vida tranquila, sigue trabajando limpiando y ayudando en algunas casas, mientras su esposo trabaja fuera, por esto, no se estresa tanto por el dinero, además, esto le permite pasar tiempo con sus dos hijos Brayan y Jhair, quienes la acompañan y fortalecen en su andar. Brayan, el mayor, es un chico sensible apegado a su madre *“Brayan él llegaba y o todavía llega y él va y se acuesta allá en mi cama y él me cuenta cosas... Brayan cuando está enfermo, él me buscaba, así fuera grande él se acostaba en mi cama “mama, estoy malito, estoy malito”* es alguien considerado, que ama y confía mucho en su madre, para él las charlas y el contactos con Estrella son importantes, ella es un refugio para él, por el contrario, el menor Jhair, es un muchacho recatado, muy serio, un tanto tranquilo y taciturno *“Pipe si es muy difícil que le cuente a uno algo... Pipe no hace eso, llega y se encierra allá en su cuarto... Pipe se aguanta, ese no me busca”* por su personalidad, ella supone que es alguien muy maduro, muy solitario, no le gusta depender de nadie, pero ella sabe, su corazón sabe, que como Brayan, él la ama, más que a nadie.

A su vez, el trabajo de don Armando, facilita y dio muchas oportunidades para viajar y hacer distintos planes, ella relata que a veces, en vacaciones, solían ir donde estuviera su esposo, disfrutar de un buen paseo y conocer distintos parajes mientras su esposo termina su trabajo

Pues eso sí, cuando íbamos con Pipe nosotros, por ejemplo Armando tenía que cargar y todo, nosotros nos quedamos en el hotel esperando, o a veces él nos decía que saliéramos, a veces nos pegamos unas pérdidas con Pipe allá, la vez que fuimos a Santa Marta era, le dije vamos al mar y nos metemos y dijo que no, que porque yo no sabía

nadar y porque el tampoco y decía “Usted me deja ahogar mamá” ja, ja, ja no me dejaba meter al mar, pero no, no nos metíamos allá, no más mirando

Paseos y experiencias que muchos de los García, apenas y los imaginan, por esto y demás apartes mostrados en este relato, se sugirió en un inicio que la historia sería un poco distinta a las anteriores, para Estrella, la vida y sus devenires han sido diferentes, para ella, lo que le paso cuando joven, solo es el resultado de la vida en el campo, de la ruralidad y lo que esto conlleva, sin embargo, también entiende, que es una buena vida, llena de obligaciones y esfuerzo, pero al final del día, una vida tranquila, pues el destino, decidió sonreírle, darle un chance para ser feliz.

Aún no es el final para este relato, falta el aquí y el ahora dentro de esta narración pues, la vida no ha cambiado mucho para Estrella desde que empezó a trabajar en Tibasosa, su familia logró establecerse en la Vereda Espartal Alto, su madre Reinalda, en estos momentos, está más tranquila, su único oficio son sus animales y algunos quehaceres de la casa, que ella misma se impone para no quedarse quieta, sus hermanos y sobrinos habitan la montaña y otros pueblos, pero ya cada uno escogió y labró su camino, así mismo Estrella, logró cierta estabilidad, esa que hoy le causa melancolía y tristeza, sus dos hijos, aquellos compañeros de viajes, fiestas y charlas, hoy se encuentran lejos de Tibasosa, lejos de su madre, por un lado Brayan, ya se ha graduado de la Universidad, se formó como ingeniero mecánico y se encuentra trabajando en la Costa y por el otro, Jhair, empezó sus estudios en ingeniería eléctrica en la Universidad Nacional (Bogotá) por esto, se ha distanciado de sus hijos *“Pues eso sí, pues antes como Brayan se fue, pues como todavía estaba Pipe, pues no me dio tan duro, pero ahora que me quede sola, si como que si me siento mal, Felipe se tuvo que ir”* reflexiona acerca de lo que es ser una madre, piensa acerca de

las solitarias tardes que pasa, de lo aburridos que se vuelven los días y la ataca la angustia de no saber cómo estarán sus hijos, que les puede llegar a pasar, pero mientras esto la atormenta, trata de distraerse con sus vacas, su familia y ocupando su tiempo, para no dejarse agobiar, por esa soledad que la persigue.

Tantas cosas han pasado y el tiempo ha hecho de la suyas, obligando así a su esposo, don Armando a cambiar los horarios y días que labora, para estar más cerca de su esposa, acompañarla en su soledad, intentando suplir los silencios que rondan las habitaciones del hogar, desde que sus hijos se marcharon, desde que fueron en busca de su vida, de su futuro. Por eso, en estas líneas, se expondrá la idea de “la madre” y no solo la madre campesina, la madre en general, aquella que cría sus hijos, los educa y busca lo mejor para ellos, para que un día sean capaces de abandonar el nido, de tomar las riendas de su vida, quienes entre sacrificios, lágrimas y risas, preparan el mañana de Colombia, para que cuando llegue el momento de vivir, ellas, tengan la tranquilidad de que van a estar bien, de que tal vez serán mejores que quienes les dieron la vida, de que no pasarán por los mismos sufrimientos que alguna vez ellas pasaron.

Son tres ángulos distintos, tres historias de generaciones con estilos y vidas diferentes, por esto, Estrella es capaz de mostrar, bastantes dificultades que vivieron y viven las mujeres del campo, tiene algunas quejas y otros reclamos para aquellos que hablan de la vida en la ruralidad, desde el desconocimiento y la desidia, muestra, como la falta de oportunidades y algunas especificidades de la zona rural, condicionan y perpetúan las elecciones de vida de la mujer campesina, pero también, es la evidencia, de los cambios que han venido transformando el mundo y cómo estos han mejorado la vida de muchas, enseña como desde el hogar, las mujeres

campesinas transforman la realidad del país, formando y dándole oportunidades a sus hijos, oportunidades que ellas apenas y soñaron, transformando el campo y sus dinámicas desde el rol de la matriarca del hogar, dibujando así, la otra cara de la moneda en cuanto a lo que refiere “ser una mujer campesina” mostrando desde su libertad, los alcances e importancia que tiene la ruralidad dentro de las vidas de cada uno, y se espera, dejando huella en cada lector que se acerque a estos párrafos *“O sea siempre fui como libre... yo soy responsable con mi hogar, con mis hijos, yo los eduque o sea yo siempre me toco a mi sola”*

Conclusiones

De esta como muchas otras historias de vida de mujeres campesinas se pueden inferir tres aspectos relevantes los cuales son: el trabajo infantil y forzado como factor recurrente en las dinámicas campesinas ya que Reinalda tuvo que trabajar desde muy temprana edad haciéndose cargo de los animales que su madre adquiría en compañía, ayudando en el negocio de la lana y cobijas, cocinando para todos los miembros de la casa, lavando ropa, e.tc. labores que para su desarrollo físico y corta edad eran exagerados y extenuantes, es así como Reinalda hizo parte de la gran cantidad de niños que son obligados a trabajar dentro y fuera de sus hogares, cifras que al año 2020 según Vargas (2022) “se mantienen en 523.000 niños y jóvenes” quienes desempeñan labores y oficios no propias para su edad aquí es importante recalcar que de la época en la que creció nuestra protagonista no se encuentra un documento respaldo que cuantifique la cantidad de niños que debían sacrificar sus cuerpos en busca de algún sustento para su familia ni mucho menos un documento que describa las condiciones de trabajo, dinámicas familiares ni tampoco cuánto recibían esos pequeños a cambio de sus servicios, a lo cual Reinalda con voz firme respondió al respecto:

Investigadora: ¿Y después cuando empezaste a trabajar si te pagaban? ¿Cómo era el pago de esos oficios?

Reinalda: No, eso nadie pagaba

Por otra parte, y como es bien conocido el matrimonio infantil es uno de los problemas que más ha apesadumbrado a la comunidad rural en Colombia el cual es definido por UNICEF:

Como un medio de proporcionar a sus hijas una tutela masculina, de protegerlas contra las agresiones sexuales, de evitar embarazos sin estar casadas, de alargar sus años de fecundidad o de asegurar su obediencia en el hogar del marido. Pero la pobreza no es la única causa que explica el matrimonio infantil, precoz y forzado. La inseguridad, la falta de educación, las desigualdades y los estereotipos de género profundamente arraigados [...] (UNICEF, 2017)

Aunque esta acción inconsciente que dentro de la ingenuidad de los padres quienes acorralados por la necesidad arrojaban a sus hijas con aquellos hombres que parecen estar en mejores condiciones; en muchos casos no parece ser entendido como un acto de amor o benevolencia sino como un castigo, un martirio al que han sido atadas sin ninguna salvación. Reinalda, ha trabajado sin descanso desde el día de su matrimonio y hoy después de 70 años de “padecer al lado de ese hombre” recuerda el comportamiento mezquino, machista, agresivo y prepotente que él ha tenido para con ella y sus hijas: “Que eso puaquí cuando llegamos me tocaba ir a trabajar a SOFASA a lavar ropa allá si me pagaban, el resto todos era ir de balde [...] el marido él recogía las cosechas y todo vendía”

Es válido continuar ratificando, la valiosa labor de las mujeres en el campo, quienes son eje fundamental para su desarrollo tanto económico, cultural, político y social, siendo ellas quienes dinamizan las actividades familiares en las cuales se incluyen: cuidado y manutención de los hijos, atención de las necesidades de su esposo, cuidado y limpieza general de hogar, son quienes buscan, negocian y suplen las necesidades alimentarias de la casa; por otra parte, son protagonistas en actividades agropecuarias como la crianza y ceba de animales, siembra ,

mantenimiento y recolección de cultivos. Del mismo modo, son ellas quienes atienden el llamado a reuniones escolares, comunitarias o religiosas aprovechando estos espacios de diálogo y participación para alzar la voz en pro de la comunidad y sus necesidades ya que son ellas las más afectadas por la desigualdad de género y falta de oportunidades laborales arrinconándolas a ejercer los mismo oficios que durante décadas llevan ejerciendo, lo anterior se presenta no por falta de capacidad o interés de las mujeres sino que por el contrario esto se debe a que:

Las mujeres rurales son quienes destinan la mayor cantidad de tiempo a actividades asociadas al cuidado, donde son 8 horas diarias que las mujeres están invirtiendo, frente a 3 horas diarias de los hombres; lo que quiere decir que un 93% de las mujeres son las que más participan en estas actividades, frente al 61% de los hombres, lo cual disminuye el tiempo disponible a ellas para participar en el mercado laboral. (Saavedra, 2020)

Es por ello que este tipo de trabajos que buscan reconstruir y resignificar la identidad dándoles voz y mostrando su realidad desde la experiencia vivida de la mujer campesina permiten y brindan la oportunidad de analizar y evaluar el rol de las mujeres dentro de las dinámicas generales de la ruralidad, mostrando así la relevancia y la vitalidad de su papel para el desarrollo no solo de su propia comunidad o territorio sino también del país.

Finalmente, se incluye un análisis sobre la realidad de vivir en el campo todo lo que esto implica, desde la precarización laboral, el bajo logro educativo, acceso a servicios públicos básicos y atención médica suficiente para suplir sus necesidades y requerimientos básicos algo que por siglos ha sido promesa de innumerables políticas de tantos que se aprovechan de la ingenuidad y buena fe de los campesinos quienes solo esperan que algún día el progreso y las

oportunidades lleguen por fin al campo, un territorio abandonado por el tiempo y los entes gubernamentales.

Han sido innumerables las reformas, documentos, planes, proyectos, estudios en los cuales se plantean acciones utópicas en pro de las comunidades campesinas y sus territorios tanto así que en La Ley 200 de 1936 en la administración de López Pumarejo conocida como el proyecto de ley sobre tierras se abordaban temas que hoy en día aún se presentan sin haberles dado solución alguna; hasta los diálogos en la Habana, Cuba que corresponden al proceso de Paz con las Farc se hace un replanteamiento hacia las anteriores reformas agrarias y su posible aplicación en los años venideros, sin embargo, como se ha reflejado a lo largo de este documento y diversas fuentes interdisciplinarias y variados testimonios en archivos periodísticos la situación parece pervivir y mantener el statu quo que se ha visto desde la colonia.

Continuando con la idea anterior, de acuerdo con cifras del DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) el 90,4 % de los colombianos que viven en zonas rurales y centros poblados trabajan de manera informal, puesto que las labores agrícolas o agropecuarias no son reconocidas como un trabajo formal ya que carecen de condiciones estables de remuneración que permitan desarrollar una labor segura y beneficioso para el trabajador y su comunidad, tanto así que el DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) en sus cifras tiene a más de 11.800.000 personas del sector rural cuyo nivel educativo es bajo con un 72,5 %, el 34 % no tiene acceso a una fuente de agua mejorada y un 2,6% ha tenido barreras en acceso a salud llevando así a que la pobreza en zonas rurales para el 2020 alcance el 42.9% entre las comunidades campesinas.

Ser una mujer campesina es sinónimo de lucha, trabajo, sacrificio, olvido y marginación, significa que, a pesar de trabajar de sol a sol, bajo las inclemencias del clima, el régimen de una población machista, a pesar de no conocer las mínimas comodidades, de no poder suplir las necesidades básicas de ellas y sus hijos han sido las matriarcas dadoras de vida, ejemplo y memoria por generaciones en el campo colombiano, desde la colonia han sido protagonistas de hazañas libertarias, han parido héroes y heroínas de la patria, han sido lideresas en ámbitos políticos, culturales y sociales, son las artífices, son ellas las que propician que la unión familiar y persuaden a aquellos que han dejado el campo atrás a regresar en busca de un beso y abrazo de mamá, por esto, siempre habrá un consejo en sus palabras, siempre habrá un recuerdo entre sollozos, siempre habrá una pena entre risas, significa entender que en su pobreza e ignorancia surgen los relatos más sinceros, son ellas quienes cargan el legado de miles de mujeres que murieron desde el silencio de los valles, montañas, y desiertos, para hoy dejar al menos reminiscencias de toda una vida y reconstruir el sentir de toda una comunidad de mujeres campesinas mediante estos relatos.

Alcances

Como docentes investigadores, la vinculación en esta investigación está enmarcada en nuestras percepciones nos permitió alzar la voz al criticar y reflexionar sobre las necesidades que han existido para los campesinos, porque no solo le dimos voz a nuestras protagonistas, sino que por medio de estas experiencias alzamos nuestra voz crítica y reflexiva, mostramos la cara real de vivir en el campo, dejamos en cada línea nuestra emoción, la sensación que nos dejaban las historias teniendo en cuenta que este tipo de ejercicios no tiene cabida actualmente o no se le da una vinculación en el entorno educativo - pedagógico pasando por alto los beneficios que tiene este ejercicio dentro de la formación, esto de acuerdo con Ellis, Adams & Bochner (2010)

Consecuentemente, la auto etnografía es una de las perspectivas que reconocen y dan lugar a la subjetividad, a lo emocional, y a la influencia del investigador en la investigación, en lugar de esconder estas cuestiones o asumir que no existen. (citado en Bernard, M, et al.2019, capítulo 1 “Una historia resumida de la metodología”, p. 20)

Gracias a este ejercicio, se pudo entender la importancia de vincular la escritura narrativa como eje dinamizador entre el conocimiento científico y la praxis docente adquirida en las aulas del alma mater y nuestra identidad entendida como la dicotomía entre mismidad e ipseidad que cada uno como estudiantes llevamos, transformamos y recuperamos en el devenir de formarnos como futuros docentes Por otra parte, se entendió este ejercicio como una visión más cercana a las sensaciones, problemáticas, sufrimientos que confluyen en un aula de clase y que los docentes puedan identificar cuando se antepone la empatía frente a las dinámicas propias de la investigación, teniendo así, la posibilidad de formar docentes más humanos, encaminados a

realizar transformaciones social pertinentes y lograra su labor como guía y dadores de conocimiento desde su propio ser, haciendo un ejercicio autorreflexivo, pertinente y consciente.

Por todo lo anterior presentado y descrito a lo largo de estas páginas, es importante recalcar que en tanto al alcance social de esta investigación biográfico narrativa, se hizo una resignificación y reivindicación de acuerdo a lo que se entiende como mujer campesina desde las propias voces de las protagonistas, las cuales se asume reflejan lo que la mayoría en estos territorios ha padecido y lo que necesitan por parte de los estamentos gubernamentales encargados de suplir y hacer valer los derechos de todos los individuos, en específico de las protagonistas de este caso. Del mismo modo, se busca presentar a las mujeres campesinas en su verdadera esencia, que sean vistas y apreciadas por aquellos que desconocen o ignoran la realidad de sus campos y de quienes lo habitan.

En torno a lo académico, es imperativo recalcar el aporte lingüístico, narrativo y textual que este supuso para los docentes investigadores, ya que es importante y valioso, debido a que, gracias a la reconstrucción de estas historias, se evidencia la riqueza cultural que se conserva en los territorios rurales, tales como sus modismos, expresiones, contracciones, multiplicidad de significados aplicados a un contexto específico y la oportunidad que se les dio a las participantes de reconstruir su identidad al momento de narrar oralmente sus experiencias, memorias o recuerdos. De esta manera, se puso en práctica el conocimiento acerca de las herramientas que permiten la recolección de datos, la creación y esquematización de narrativas, formulación de preguntas, redacción y producción de textos, todo lo relacionado con el quehacer investigativo y crítico que requiere la academia, todo con el fin de darle voz a quienes no pueden por sí mismos

y la validar la inclusión de esta dentro de ámbitos académicos, con el fin de desesquematar los arquetipos de investigación que se proponen, usualmente enfocados en ámbitos meramente pedagógicos.

Anexos:

Anexo 1:

Entrevistas a Ana Esperanza García Lizarazo

https://drive.google.com/file/d/1wDuJFcYisd0RCeLEdIXTmC4slPu8_Csp/view?usp=sharing

<https://drive.google.com/file/d/1m2qWN3JzUY7CI2YYLpTMeKYNfQIH6LsQ/view?usp=sharing>

Anexo 2:

Entrevistas a Estrella García Lizarazo:

https://docs.google.com/document/d/1QKZxqgFFfufeqGjOVmTfva_R4WphX9m9/edit?usp=sharing&oid=103133463410723154626&rtpof=true&sd=true

<https://drive.google.com/file/d/1GmNO0bi2XejOraSVTcd2b0B-ksFEYx1P/view?usp=sharing>

<https://drive.google.com/file/d/1K0NcKHq8u65muoLu6Ir0790wEUkgKyCa/view?usp=sharing>

Anexo 3:

Entrevistas a Reinalda Lizarazo:

<https://drive.google.com/file/d/1x-9ejuSl3KO29ZoIfUZzg0apXeD7C3UV/view?usp=sharing>

https://drive.google.com/file/d/1r1ooYet_0IPx5wwwLSBYcmYwB3bgBMZy/view?usp=sharing

<https://drive.google.com/file/d/1x3oPBOR8BIqvy8NGCmX0E6Iw1bixtStJ/view?usp=sharing>

Referencias

- Alba-Maldonado, J. M. (2015). Identidad cultural campesina, entre la exclusión, la protesta social y las nuevas tecnologías. *Revista Criterio Libre Jurídico*, 12(1), 11-23
<http://dx.doi.org/10.18041/crilibjur.2015.v12n1.23101>
- Alvarado, L., & García, M. (2008). Promover las transformaciones sociales, dando respuesta a problemas específicos presentes en el seno de las comunidades, pero con la participación de los miembros”. *Revista Universitaria de Investigación*, 187-202.
- Barrera, D. (2020). La investigación narrativa del saber pedagógico: una perspectiva sociocultural. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 199-220. Recuperado de [2346-1829-clin-35-199.pdf \(scielo.org.co\)](https://doi.org/10.15446/clin.35-199)
- Bénard Calva, Silvia Marcela (Selección de textos), Luévano Martínez, María de la Luz (Traductora), y Rodríguez Castro, Alejandro (Traductor), “Auto etnografía: una metodología cualitativa,” Biblioteca digital Juan Comas, consulta 24 de abril de 2022, <http://bdjc.iaa.unam.mx/items/show/148>.
- Blasco, J.& Pérez J (2007) Metodologías de la investigación en las ciencias de la actividad física y el deporte: ampliando horizontes. Recuperado de <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/12270/1/blasco.pdf>
- Bolívar.A (2012) Metodología de la investigación biográfico-narrativa: Recogida y análisis de dato.79-109

[https://www.researchgate.net/publication/282868267 Metodologia de la investigacion biografico-narrativa Recogida y analisis de datos](https://www.researchgate.net/publication/282868267_Metodologia_de_la_investigacion_biografico-narrativa_Recogida_y_analisis_de_datos)

Branca. Domenico (2016) “LA NACIÓN AYMARA EXISTE “narración e identidad Aymara en el Departamento de Puno, Perú. Tesis doctoral. Repositorio Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de <https://www.tdx.cat/handle/10803/460839>

¿Cómo viven los campesinos? (septiembre 28 de 2013) Revista Semana
<https://www.semana.com/como-viven-campesinos/185078/>

Cordero. Mayra (2012) Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. Revista Griot (ISSN 1949-4742) Volumen 5, Número. 1, diciembre 2012 50
[https://www.uv.mx/psicologia/files/2017/12/historias de vida una metodologia de investigacion cualitativa.pdf](https://www.uv.mx/psicologia/files/2017/12/historias_de_vida_una_metodologia_de_investigacion_cualitativa.pdf)

Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *PSYKHE*, 17, 29-39.

DANE (2019) En Colombia cerca del 32% de la población es campesina según el DANE. Recuperado de <https://www.eleconomista.es/actualidad-eAm-colombia/noticias/10438946/03/20/En-Colombia-cerca-del-32-de-la-poblacion-es-campesina-segun-el-Dane.html>

DANE. (2020). Mujeres rurales en Colombia. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/sep-2020-%20mujeres-rurales.pdf>

Diccionario etimológico <http://etimologias.dechile.net/?campesino>

Diccionario Real Academia de la Lengua <https://dle.rae.es/campesino?m=form>

Echeverría, F (2016) Un acercamiento al concepto de campesinos. Recuperado de https://elantropologochiflado.wordpress.com/2016/11/22/un-acercamiento-al-concepto-de-campesinos/#_ftn1

Garzón, M.A. (julio-diciembre de 2017). Habitar el retorno mediante la memoria y la escritura. *La Palabra*, (31), 243–256. doi: <https://doi.org/10.19053/01218530.n31.2017.7271>

Giménez. G. (s.f) La cultura como identidad y la identidad como cultura. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.pp27 Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>

Grimson. A. (2011) *Los límites de la cultura- 11 ed.- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 272 p.* [ISBN 9789876291569 - Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad \(Spanish Edition\) \(isbnsearch.org\)](https://www.isbnsearch.org/ISBN/9789876291569)

Huchim, D., & Reyes , R. (2013). La investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes . *Revista Electrónica “Actualidades Investigativas en Educación”*, 1-27. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44729878019>

Instituto Colombiano de Antropología e Historia. ICANH (Febrero de 2017).
Conceptualización de lo "Campesino" en Colombia. Recuperado <https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/11/Concepto-t%C3%A9cnico-del-Instituto-Colombiano-de-Antropolog%C3%ADa-e-Historia-ICANH.pdf>

LEY 731 DE 2002. Normas para favorecer a las mujeres rurales. Diario Oficial No. 44.678

Momberger, C. D. (2021). Biografía y formación. *IICE*, 179-186.

Nina-Estrella, R. (2018). Microhistorias de amor: narrativas femeninas con una intersección generacional. *Informes Psicológicos*, 18(1), pp. 53-72
<http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v18n1a03>

Ocampo, M., Baracaldo, P., Arboleda, L., & Escobar, A. (2014). Relatos de vida de mujeres desmovilizadas: Análisis de sus perspectivas de vida. *Informes Psicológicos*, 14(1), 109-128. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/informespsicologicos/article/view/1224>

Pacheco. M., Chaparro (2015) Tibasosa. Monografía pedagógica. Fundación para el Desarrollo de la Educación Regional FUNEDUCAR Recuperado <http://www.mariojavierpacheco.com/wp-content/uploads/2015/12/MONOGRAFIA-DE-TIBASOSA.pdf>

Palacios.G (2020) plan de desarrollo territorial 2020-2023 “Tibasosa creo en ti”.
Recuperado

https://tibasosaboyaca.micolombiadigital.gov.co/sites/tibasosaboyaca/content/files/000485/2422_9_pdt_tibasosacreoenti20202023.pdf

Pérez P. L. 2014. La narrativa de la “violencia” desde el campo y los campesinos del Chicamocha. Repositorio Universidad Autónoma de Bucaramanga Colombia, 107-125

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/elc/article/view/20024>

¿Quiénes son y cómo viven los campesinos hoy? (Septiembre 25 de 2013). El Herald

<https://www.elheraldo.co/noticias/agropecuaria/quienes-son-y-como-viven-los-campesinos-hoy-126010>

Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro* (Primera edición en español ed.). España: Siglo XXI de España S.A. doi:96R-23-2003-8

Saavedra, J. (2020 06 de junio) Mujeres campesinas en Colombia: algunas cifras y retos. Elcampesino.com <https://elcampesino.co/mujeres-campesinas-en-colombia-algunas-cifras-y-retos/>

Salazar M. B., Posada M. V. (2017). La identidad campesina y la estética del arraigo como resistencia. Revista Criterio Libre Jurídico, (14-2), 107-113.

<https://doi.org/10.18041/1794-7200/criteriojuridico.2017.v14n2.1632>

Seger, Sylvia M. 2020. Campesinado, concepciones de Naturaleza y tensiones asociadas: narrativas desde la zona de Intag Ecuador. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 40:129-251 <https://doi.org/10.7440/antípoda.40-2020.06>

Rivas, J. I. (2014, 11). La Investigación Biográfica y Narrativa. El Sujeto en el Centro. *ResearchGate*. 10.13140/RG.2.1.2006.8245

http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0731_2002.html

Unicef. (2017). Matrimonio Infantil: Ni Esposas Ni Madres ¡Sólo Niñas! (226)

Vargas, Juan (2022 08 de abril) De 2018 a las últimas cifras de 2020 el trabajo infantil solo ha bajado un 1%. La republica.com <https://www.larepublica.co/economia/el-dane-presentara-hoy-informe-sobre-el-trabajo-infantil-del-ultimo-trimestre-de-2021-3339960>